



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.8

29 de septiembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA OCTAVA SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 27 de septiembre de 1989, a las 10.00 horas

Presidente:	Sr. GARBA	(Nigeria)
más tarde:	Sr. ADOUKI (Vicepresidente)	(Congo)

- Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (Artículo 19 de la Carta) [129] (continuación)
- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. De Michelis (Italia)
Sr. Genscher (República Federal de Alemania)
Sr. Major (Reino Unido)
Sr. Pinheiro (Portugal)
Sr. Malmierca Peoli (Cuba)
Sir Satcam Boolell (Mauricio)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

TEMA 129 DEL PROGRAMA (continuación)

ESCALA DE CUOTAS PARA EL PRORRATEO DE LOS GASTOS DE LAS NACIONES UNIDAS
(ARTICULO 19 DE LA CARTA) (A/44/535/Add.1)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Quisiera señalar a la atención de la Asamblea el documento A/44/535/Add.1, que contiene una carta que me ha dirigido el Secretario General en la que me informa de que, desde la distribución de su comunicación con fecha 19 de septiembre de 1989, El Salvador ha hecho el pago necesario para reducir sus contribuciones adeudadas por debajo de la suma especificada en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debidamente nota de esta información?

Así queda acordado.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. DE MICHELIS (Italia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Quiero felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General. Me alegra especialmente hacerlo porque usted representa a un país amigo y tiene la voluntad y la capacidad de seguir el valioso trabajo de su predecesor en un momento importante de los asuntos internacionales.

Me hubiera gustado ver también aquí, junto a mí, a alguien a quien tantos de ustedes recordarán como amigo y como persona que respaldaba firmemente el trabajo de las Naciones Unidas, el Embajador Migliuolo, quien falleció hace unos días. Pienso en él con profunda tristeza y afecto, y recuerdo su abnegado compromiso personal y profesional.

Los países de la Comunidad Europea tienen en general opiniones semejantes sobre los principales asuntos de la política internacional. Como estas opiniones ya fueron presentadas por Francia, no tengo que reiterar la posición de Italia.

En cambio, quiero manifestar mi interés en que nuestros países aprecien plenamente los cambios internacionales que están teniendo lugar actualmente y que saquen las conclusiones apropiadas. En efecto, en los próximos años nos veremos cada vez más obligados a elegir entre dos políticas o enfoques. Uno que voy a llamar de "integración" y otro de "desintegración". La elección del primer camino significaría una política de cooperación, coordinación y la transferencia progresiva de la soberanía nacional; mientras que la segunda opción tendería a agravar conflictos y tensiones, a inhibir el diálogo y a debilitar la influencia de las principales organizaciones internacionales. Nuestro futuro depende de nuestra capacidad de reconstruir, mediante la integración, el "único mundo" vislumbrado sólo como una breve ilusión en el período inmediato de posguerra.

Desde esta misma tribuna el Presidente Gorbachev anunció el pasado diciembre que el Estado soviético había abandonado su filosofía de ser distinto, que databa desde su comienzo, en beneficio de la idea de la interdependencia, que es requisito previo para cualquier forma de integración.

Los países occidentales pertenecientes a la Comunidad Europea y a la Alianza Atlántica respondieron rápidamente a este cambio de rumbo tan esperado. Los resultados son ahora visibles para todos. Países de bloques opuestos - aunque ya no activamente antagonistas - se reúnen en Viena para reducir el tamaño de sus arsenales convencionales. La Alianza Atlántica emite nuevas señales llamando a la gradual sustitución de la confrontación política en lugar de la confrontación militar. Las democracias industrializadas hacen un esfuerzo concertado para ayudar a los países del Este en su difícil transición al pluralismo y a la economía de mercado.

También en las relaciones Norte-Sur se está disipando poco a poco el clima de debates estériles, recriminaciones ideológicas e ilusiones de autosuficiencia. Nos agrada ver que el principio de integración ha prevalecido en el Documento Final de la Conferencia de los Países No Alineados que ha tenido lugar en Belgrado.

Con la creciente renuncia al uso de la fuerza en las relaciones internacionales se está intensificando la búsqueda de esferas de complementariedad y convergencia. Surgimos de un período de guerras terriblemente destructivas y trágicamente inútiles. Las guerras ya no se pueden ganar, como hemos visto en el conflicto entre el Irán y el Iraq, que todavía no ha culminado en una paz real y duradera. Durante al menos una generación, la memoria de esta matanza sin sentido será un nuevo incentivo para la transacción.

Por otra parte, la inutilidad creciente de la fuerza militar para fines de prestigio y dominio ha ayudado a comenzar una tendencia prometedora hacia una creciente colaboración entre los pueblos. Esto va a determinar el éxito de las importantes negociaciones sobre desarme que van desde las conversaciones entre las principales Potencias sobre la reducción de las armas nucleares a las conversaciones multilaterales sobre la eliminación de las armas químicas y la reducción drástica de la capacidad ofensiva también en el campo de las armas convencionales. El progreso sustancial en las últimas conversaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética muestran la validez de las metas que también persigue Italia en Viena y en Ginebra, donde esperamos resultados decisivos en el curso de los próximos meses. Las importantes propuestas anunciadas ante esta Asamblea por el Presidente Bush van a ayudar en este sentido.

La integración se logra mediante el ejercicio de la libertad, la democracia y el pluralismo, básicamente, los derechos que fueron codificados primero a nivel internacional aquí en las Naciones Unidas. La libertad, el carácter complementario y la solidaridad deben ser los principios rectores de la nueva coexistencia. Desde la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que tuvo lugar en Viena, es más difícil evadir la obligación de respetar las libertades fundamentales invocando la soberanía nacional, porque se están perfeccionando medidas de verificación en este campo al igual que en el del control de los armamentos. El respeto por los derechos humanos, entre otras consideraciones, hace que la continuación de la existencia de castigos tales como la pena de muerte sea inaceptable en nuestra opinión. Italia participa activamente en los esfuerzos por facilitar la aprobación del segundo protocolo opcional sobre la eliminación de la pena de muerte. Igualmente, consideramos que sería muy apropiado convenir en una moratoria sobre ejecución de las sentencias de muerte ya aprobadas o las que se pronuncien durante los próximos tres años. Italia también quiere que se adopte una convención internacional sobre los derechos del niño.

La lógica de la integración se ve negada si los países importan tecnología mientras olvidan que el progreso económico y la democracia son dos caras de la misma moneda. Hay casos en que con el pretexto de una supuesta diferencia racial, se imponen medidas antinaturales de segregación, y se niega a los seres humanos el pleno reconocimiento de su dignidad, aunque se pueden

ver algunos cambios positivos, por ejemplo, en Sudáfrica. En el conflicto árabe-israelí, cada una de las partes opuestas puede sentirse tentada de resolver el problema olvidando los derechos de la otra parte, de manera que las víctimas crecientes de la violencia y el derramamiento de sangre pueden alejar las esperanzas de paz durante años y generaciones, cuando en realidad es sólo a través del diálogo que se pueden eliminar las diferencias maniqueas. Apoyamos plenamente las últimas propuestas del Presidente Mubarak, que abren perspectivas para el futuro y que, como no son de duración ilimitada, tienen que aprovecharse rápidamente. Lamentamos el peligro de desintegración que enfrenta el Líbano, donde la compleja red de enemistades y la participación foránea han impedido hasta el momento que se logren las condiciones necesarias para restaurar el orden y la justicia. Desafortunadamente, en el Cuerno de Africa, Chipre, Centroamérica, Afganistán y Camboya, una solución de paz general sigue siendo un objetivo aún no alcanzado, aunque en diferentes grados.

En resumen, la integración no existe donde hay tentación de aplicar el proteccionismo y no hay conciencia del hecho de que los fenómenos del crecimiento económico están inevitablemente vinculados entre sí, y que nuestro bienestar general se verá influenciado en forma importante, en los próximos años, por esta interacción. La integración tiene que buscarse en formas graduales y pragmáticas siempre y donde se puedan lograr en forma adecuada. Por eso a Italia le satisfacen y apoya las agrupaciones regionales, las ya existentes a las que pertenece, y aquéllas que aún están en estado embrionario, pero que son una gran promesa, que vemos surgir en todas partes, inclusive al otro lado del Mediterráneo. La nueva tendencia hacia la formación de asociaciones regionales, sobre una base directa e inmediata, sin poner en peligro el equilibrio de los Estados que pertenecen a diferentes grupos internacionales, debe ser respaldada. En nuestro continente la formación de los Estados nacionales en parte sumergió las realidades regionales, pero éstas tendrán que utilizar a Europa, y no sólo a la Europa de la Comunidad, como un espacio para recuperar su identidad y su diversidad étnica y cultural, sin promover la separación.

La opinión pública en los países occidentales percibe los males que atraviesan las fronteras nacionales, tales como el crimen organizado, el tráfico de drogas, la difusión de enfermedades infecciosas importantes y la destrucción del medio ambiente, como una amenaza a la supervivencia. La responsabilidad de coordinar la acción para luchar contra los males que pueden afectar a todo el mundo corresponde ante todo a las organizaciones internacionales. La supervivencia de nuestro planeta requiere el fortalecimiento de las instituciones multilaterales, porque nos ayudan a eliminar ambiciones y temores, a reorientar la percepción del peligro y a decidir la reasignación de recursos, lo que es especialmente importante al considerar las sumas que se desperdician en la carrera armamentista. Como dijo Lester Brown: "Persistir en invertir en la seguridad militar mientras se olvidan las necesidades sociales, económicas y ambientales equivale a destruir una casa para construir una pared a su alrededor".

El deterioro del medio ambiente es un problema que trasciende las ideologías y las diferencias de los sistemas políticos. No sólo es una consecuencia específica de una obsesión por las ganancias sino que también se encuentra cuando la opinión pública no ejerce suficiente influencia y donde el atraso tecnológico perjudica la naturaleza en formas que aun no han sido plenamente exploradas. Los cinco años más calurosos del siglo tuvieron lugar en este decenio, y la Tierra no podría soportar la presión que resultaría de ampliar el desarrollo tradicional a los dos tercios de la humanidad que todavía no lo ha experimentado. Con demasiada frecuencia el impulso de destruir se debe a la búsqueda de ganancias inmediatas, tal vez para cumplir con plazos de pago de deudas. Los países más ricos a veces tienen que escoger entre recuperar un crédito y abandonar una dosis vital de oxígeno.

¿Qué puede hacerse en un mundo que cambia tan rápido ante nuestros propios ojos? Europa occidental tiene que seguir su progreso hacia una nueva identidad supranacional. Muchas cosas, dentro y fuera de nuestro continente, dependen del éxito o del fracaso de este proyecto revolucionario. El éxito de esta integración y de su extensión a los países de Europa oriental será fundamental para la restauración de la centralidad europea después de un largo eclipse parcial. La Comunidad Europea es el resultado de un impulso generoso por proyectar el bienestar más allá de las fronteras nacionales. No sería fiel a sus orígenes si se escondiera en un cascarón para convertirse en una

fortaleza del privilegio, y si el crecimiento de su cohesión interna estuviera acompañado de un distanciamiento entre los Doce y el resto del mundo. La Comunidad Europea en los próximos años tiene que esforzarse por identificar nuevas formas de cooperación, inclusive la cooperación institucional con países que son demasiado parecidos como para no desear unirse o, si son diferentes, son demasiado dependientes como para no querer al menos asociarse. Para ello pueden aprovecharse los medios ofrecidos por el artículo 238 del Tratado de Roma, que me parece muy útil para ampliar el esfuerzo de cooperación a dos regiones: Europa central y el sur del Mediterráneo.

Europa central es el lugar ideal para la formación de vínculos políticos, económicos y culturales que preparen el camino para la integración continental y eviten cambios repentinos demasiado traumáticos para un mundo que necesita de etapas graduales después de las divisiones del pasado.

Durante este mes de septiembre, con sus amargos aniversarios para Europa, es significativo que en Polonia y Hungría, una estructura de poder totalitario omnipresente, que existía hasta hace poco, progresivamente dé lugar a métodos alternativos de gobierno sobre la base de parlamentos y del voto popular. Las democracias industrializadas tienen que dar pruebas concretas de que están dispuestas a contribuir al costo económico de esta transición, aunque hay otros casos, aún más urgentes, en otros lugares del mundo que merecen su apoyo. Por su parte, mi país, desea promover en Europa central un esfuerzo de cooperación especial entre Italia, Yugoslavia, Austria y Hungría.

La Comunidad Europea tampoco puede apartar la vista de sus fronteras del sur, donde una creciente ola de malestar amenaza a sus vecinos más pobres. A fines de este siglo la población de las costas meridionales del Mar Mediterráneo habrá aumentado en 60 millones. Para que el Mediterráneo no se convierta en una zona de inestabilidad permanente, Europa y los países de Africa tendrán que abordar juntos los problemas de comercio, inversiones e inmigración, también con miras a promover un desarrollo suficiente para que la fuerza de trabajo se arraigue en su país de origen.

Todos tendremos que considerar colectivamente la capacidad de Europa para absorber a los grupos de poblaciones extranjeras pobres y vulnerables, para asegurar que no terminen enfrentando una nueva marginalización en nuestros países. Italia ya está estudiando esta cuestión a nivel nacional.

Sería trágico sucumbir a la inercia ante el flagelo de las drogas. Hay una larga y dura guerra por delante y el resultado es incierto. Luchamos contra un adversario sin rostro, sin uniformes ni fronteras, que alimenta un río de muerte silencioso y subterráneo.

Tenemos que estudiar los circuitos financieros internacionales y reconstruir las rutas usadas para reciclar las ganancias provenientes de las drogas, que ahora superan a los ingresos provenientes de la venta de armas, y debemos crear un escenario jurídico internacional en el que el poder judicial y la policía puedan operar como lo harían en un solo país. Estos objetivos figuran en la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas de diciembre de 1988, que debe entrar en vigor sin demora y aplicarse plenamente.

Entretanto debemos ayudar a países como Colombia que, para erradicar las estructuras que amenazan su soberanía, han decidido valientemente romper la norma del silencio y de la complicidad.

Italia, por lo tanto, se compromete a apoyar el plan para una guerra contra las drogas, presentado recientemente por el Primer Ministro Manley, de Jamaica. El plan prevé no sólo una serie de medidas en campos como los de la información, el desarrollo y la rehabilitación, sino también para la creación - bajo los auspicios de las Naciones Unidas - de una fuerza de choque para actuar contra las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas.

Naturalmente será necesario también eliminar las raíces del mal suministrando a los campesinos, especialmente en América Latina, los medios para sembrar productos alternativos. Esto se aplica sobre todo a Bolivia, el Perú y Colombia. Italia está reorientando su propia cooperación para el desarrollo, a la que dedica recursos cada vez mayores, también a la luz de las nuevas fuerzas que amenazan el orden público internacional. No obstante, consideramos que los recursos de las Naciones Unidas en este campo también deberían fortalecerse.

Para que los seres humanos no resulten agobiados por las fuerzas destructivas de la naturaleza, tenemos que recordar la máxima de Bacon: "La Naturaleza es gobernada sólo si se la obedece". Es difícil seguir este mandato después de decenios y aun siglos de desobediencia. Pero sería imperdonable permitir que las preocupaciones ambientales ampliaran la brecha que separa el Sur del Norte. Los países occidentales, que han disfrutado del mayor éxito de producción en la historia, están pidiendo medidas relacionadas con el medio ambiente sin examinar sus propias y graves fallas. Tampoco desconocen los temores de los países más pobres con respecto al impacto de las medidas relacionadas con el medio ambiente sobre el ritmo de su propio desarrollo, sobre sus niveles de infraestructura aún rudimentarios, sobre el aumento del consumo, y aun sobre su propia supervivencia.

También aquí debe prevalecer la lógica de la integración por medio de la elaboración conjunta de un código de conducta, posiblemente a través de una autoridad internacional encargada de la elaboración y aplicación de una nueva ley del medio ambiente, una iniciativa ya planificada por la Comunidad Europea. En la actualidad es más necesario que nunca prever la definición jurídica de un nuevo tipo de delito: Del delito contra el medio ambiente natural. Italia está organizando un foro sobre los aspectos jurídicos internacionales del medio ambiente que se realizará en Siena durante la próxima primavera. Esperamos que esto ayude a que la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, a realizarse en 1992, sea un éxito y no una oportunidad para nuevos desacuerdos.

En cuanto a la cuestión del medio ambiente, Italia desea particularmente promover la cooperación entre los países del Mediterráneo, bajo el plan de acción existente y pertinente, y también está planificando con Yugoslavia una estrategia común para el Mar Adriático.

Ningún desarrollo es posible sin la eliminación, o al menos la reducción, de la deuda - un mal que afecta a tantas economías y que en América Latina amenaza con reactivar el ciclo recurrente de democracias frágiles seguidas por duras dictaduras militares.

El Plan Brady representa un punto decisivo en materia política, pero debemos ir más allá e invertir la corriente antinatural de recursos, que sigue yendo de los países más pobres a las naciones más ricas. Solamente durante el año pasado esta corriente ascendió a 43.000 millones de dólares.

El reciente progreso desde la mera gestión de la deuda hacia la reducción de la deuda fue posible mediante varias soluciones individuales. La concertación de negociaciones entre ciertos países y bancos acreedores confirma las ventajas de esta estrategia cuando se la refuerza con contribuciones de las instituciones financieras, cuyos recursos deben aumentarse a fin de equiparlas para su nuevo papel.

Italia se propone mostrar la consistencia de su política tomando una nueva medida para ayudar a las naciones más pobres. Derogará inmediatamente los pagos de préstamos para el desarrollo que ascienden a alrededor de 2.000 millones de dólares, y en el futuro efectuará su cooperación con esos países exclusivamente por medio de donaciones.

El problema de la deuda debe tratarse dentro del marco de una participación comercial más activa de los países en desarrollo, especialmente cuando nos estamos preparando, en la Ronda Uruguay, para rediseñar las estructuras para el intercambio no sólo de bienes sino también de inversiones, servicios y tecnología, a fin de garantizar que los países más pobres tengan un papel significativo en la economía internacional. En cuanto al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), consideramos que es necesario el fortalecimiento institucional para dar a la organización una dimensión política y permitir que todos puedan participar en un sistema comercial multilateral, siguiendo modalidades que tengan en cuenta las diferentes situaciones y niveles de desarrollo.

En cuanto al problema más general del desarrollo, considero que es el momento oportuno para un ejercicio de reflexión al más alto nivel, a la luz de los muchos y nuevos acontecimientos de este decenio. Debería otorgarse más amplia consideración a una nueva reunión Norte-Sur, adecuadamente estructurada

y preparada, para iniciar el diálogo político ansiosamente esperado por los países que están surgiendo, sobre una base realista y constructiva.

El nuevo mundo no está simplemente a la vuelta de la esquina, pero si queremos comenzar a construirlo hoy debemos hacer de las Naciones Unidas el instrumento principal para la integración mundial. La Organización nos permite desarrollar una diplomacia para la prevención y solución de las controversias políticas, así como una estrategia común para el desarrollo; debe fortalecerse a las Naciones Unidas como canal irremplazable para la mediación y como medio valioso de proteger los acuerdos logrados. Con sus compromisos cada vez mayores, las fuerzas de mantenimiento de la paz deben ser fortalecidas no sólo mediante una mayor participación sino también por medio del mejoramiento del mecanismo para el reclutamiento y la contratación de tropas.

En un mundo que marcha hacia la integración gradual, están particularmente fuera de lugar, en nuestra opinión, resoluciones aprobadas en un ambiente diferente, como la que equipara el sionismo con el racismo, la que en nuestra opinión debería ser anulada.

En los órganos de las Naciones Unidas a veces se siente la influencia del hemisferio Sur, en tanto que en las instituciones financieras prevalecen las determinaciones del mundo opulento, no sin excesivo resentimiento en un caso y excesivo egoísmo en el otro. Los órganos de las Naciones Unidas estarían mejor equilibrados si la Unión Soviética pudiera participar en las instituciones económicas internacionales. Pensando también en esta perspectiva, las naciones occidentales industrializadas están contribuyendo con las reformas en ese país para facilitar dicha participación. Pensamos también que un diálogo intensivo en el marco de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ayudaría a los países del Este a entender mejor la necesidad de su progresiva participación en la coordinación multilateral.

Un mejor equilibrio en las estructuras con estas miras diseñadas inmediatamente después de la segunda guerra mundial permitirá a las Naciones Unidas desempeñar su papel como principal promotor de la integración internacional. Tal vez haya llegado también el momento de volver a evaluar la importancia de los mecanismos actuales para la toma de decisiones, inclusive los procedimientos de votación, de acuerdo con las nuevas condiciones y responsabilidades.

Los problemas que confrontamos son demasiado complejos para que sigamos creyendo en soluciones milagrosas y fórmulas instantáneas. Únicamente un esfuerzo paciente, perseverante y gradual, inspirado en los principios que he esbozado sólo brevemente, puede asegurar que nuestros países, plenamente conscientes de las tareas que les espera, tengan tanto el valor necesario en este momento de la historia para asumir plenamente esas tareas como la capacidad para realizarlas.

Sr. GENSCHER (República Federal de Alemania) (interpretación del texto inglés proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en alemán): Sr. Presidente: Lo felicito por su elección a la Presidencia de la Asamblea General. Su experiencia y la estimación que se siente por usted como ex Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria, como Representante Permanente de su país ante las Naciones Unidas y como Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, son garantía de que realizará sus funciones de manera excelente. Al mismo tiempo, quisiera rendir mi homenaje más profundo a su predecesor, el Sr. Dante Caputo de la Argentina, y agradecerle el desempeño ejemplar y con éxito de sus funciones.

El Ministro de Relaciones Exteriores Dumas, de Francia, presentó ayer las opiniones de los miembros de la Comunidad Europea. Le agradezco su clara declaración.

Ahora, al finalizar este milenio, avanzamos hacia una nueva etapa de la política mundial. Las estructuras antiguas todavía determinan en gran medida el panorama político, pero se pueden ver nuevas estructuras por todas partes. Nos encontramos frente a desafíos globales. Las fuentes naturales de la vida están cada vez en mayor peligro. En los últimos dos años, la producción mundial de alimentos disminuyó por primera vez. Hay plantas y animales que se están extinguiendo. Cunden nuevas epidemias. Una gran parte de la humanidad

vive en la pobreza extrema. El terrorismo y el tráfico ilícito de drogas reclaman una acción conjunta de la comunidad internacional. El subdesarrollo y la carga de la deuda privan a un gran sector de la humanidad de toda esperanza. Los armamentos excesivos y los conflictos regionales, así como las violaciones de los derechos humanos y del derecho de las naciones a la libre determinación requieren una nueva manera de pensar y medidas fundamentales. En Europa hay nueva esperanza de un futuro mejor. Esto tendrá efectos positivos para todo el mundo.

En el año 2030 habrán 10.000 millones de personas en la Tierra. Por el bien de ellos - y no me refiero a descendientes lejanos cuyos rostros nos están ocultos por el humo de los siglos futuros, sino a nuestros hijos, a nuestros nietos - debemos crear hoy día los caminos para que este planeta siga siendo habitable. Ningún país de la Tierra, por más rico y poderoso que sea, puede realizar esta tarea por sí solo y con sus propios medios. Se requieren los esfuerzos conjuntos de toda la humanidad. Ante todo, esto quiere decir que debemos apartarnos de los enfrentamientos y orientarnos hacia la cooperación. Necesitamos estructuras cooperativas.

Precisamente porque los alemanes somos conscientes de nuestra responsabilidad por la segunda guerra mundial, comprendemos nuestra responsabilidad de trabajar por un mundo mejor, por un mundo de paz, de democracia y de solidaridad entre las naciones; por un mundo de libertad y de derechos humanos; por un mundo en paz con la naturaleza. La nación polaca fue la primera víctima de la guerra desencadenada deliberadamente por la Alemania de Hitler hace 50 años, y me dirijo a usted, Sr. Skubiszewski, Ministro de Relaciones Exteriores de la nueva Polonia, para decir que el pueblo polaco puede confiar en que su derecho a vivir dentro de fronteras seguras no se pondrá en tela de juicio, ni en el presente ni en el futuro, por medio de reivindicaciones territoriales de los alemanes. La rueda de la historia no dará marcha atrás. Conjuntamente con Polonia queremos trabajar por un futuro mejor para Europa. La inviolabilidad de las fronteras es la base de las relaciones pacíficas en Europa.

Desde su creación, la República Federal de Alemania ha forjado una política de paz para Europa. Como miembro de la Comunidad Europea y de la Alianza Atlántica, pertenecemos a la familia de las democracias occidentales.

Estamos vinculados con los Estados Unidos por una profunda amistad, la Alianza y nuestro compromiso con valores comunes. Esto lo reafirmó el Presidente Bush de manera impresionante en su discurso en Mainz. Con Francia hemos establecido una asociación y una cooperación muy particulares, como se refleja en el Tratado Franco-Alemán y en nuestras políticas actuales. Esto nos señala el futuro. Los rieles para el desarrollo del que somos testigos hoy en día en Europa, para las perspectivas que pueden ahora distinguirse, fueron puestos al fundarse la Comunidad Europea, fueron puestos por los Tratados de Moscú y de Varsovia, por el Tratado con la Unión Soviética, por el Tratado Fundamental con la República Democrática Alemana y por el Acta Final de Helsinki. Estos son los rieles europeos que se acercan unos a otros; por lo tanto, deben fortalecerse y extenderse. A nadie se le permitirá descarrilarse. Seguiremos comprometidos con la letra y el espíritu de esos tratados.

Elementos importantes de ese orden pacífico son la Comunidad Europea y el proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE). La Comunidad Europea, que se orienta hacia una unión europea, se considera a sí misma como factor de estabilidad económica y política en el mundo; mantiene relaciones estrechas, incluyendo las basadas en acuerdos, con sus vecinos de Europa y con Estados y agrupaciones de Estados en todos los continentes; fomenta enfáticamente las asociaciones regionales voluntarias en otras partes del mundo. Tiene que estar abierta a una cooperación multifacética y de base amplia con aquellos países de Europa central y oriental que así lo deseen. Se requieren nuevas formas de cooperación y de intercambio. EUREKA es un ofrecimiento abierto a todos los interesados. El nuevo organismo ambiental creado por la Comunidad Europea puede convertirse en el punto de partida de una nueva cooperación pan-Europea.

Se requieren estructuras de transporte que cubran a toda Europa. Estamos abiertos a las ideas y sugerencias que puedan aportar otros. Las limitaciones al comercio que se introdujeron por razones estratégicas se deben adaptar a la calidad cambiante de la cooperación política, de seguridad, económica y tecnológica, y no constituirse en un obstáculo para una política con miras al futuro.

El Este y el Oeste han optado por el camino de la cooperación, lo que es motivo de esperanza para las naciones del mundo, no sólo las de Europa. Se está abriendo paso la visión de un orden pacífico en Europa desde el Atlántico a los Urales, tal como lo propuso el Occidente en el informe Harmel ya en 1967 y se reitera en el concepto del Secretario General Gorbachev de la casa europea de todos. Las reformas valientes que se han iniciado en la Unión Soviética, Hungría y Polonia apuntan en esa dirección.

Convinimos con nuestros amigos occidentales en que los procesos de reforma en Europa central y oriental son de interés para toda Europa y para el mundo. Son merecedores de nuestro apoyo, y no sólo mediante una acción común coordinada, sino a través de un plan de solidaridad europea. El proceso de reforma en Europa central y oriental no es un caso en que una parte adopte la opinión de la otra, sino un proceso de introspección para razonar sobre los cimientos comunes de la historia y la cultura europeas, a las que todas las naciones del continente han hecho contribuciones importantes. Estas reformas se han hecho irreversibles porque lo es el anhelo de mayor libertad del hombre, a pesar inclusive de que los hechos no son inmunes al estancamiento o aun el retroceso. Ningún país puede, a la larga, escapar a esta verdad. Todo aquel que tenga la esperanza de que fracasen estas reformas resultará arrollado por los acontecimientos.

Tampoco en el Occidente se debe subestimar las nuevas posibilidades: hay que hacer uso resuelto de ellas para beneficio de toda Europa. La historia tiende a no repetir las oportunidades que ofrece, de modo que formulo un llamamiento a los países de Europa a que no permitan que se nos escape esta coyuntura histórica. Las democracias occidentales ofrecemos un marco de condiciones estables para este proceso de reforma. Se requiere de todos visión y responsabilidad de estadistas. Nadie puede querer que se desestabilice a los demás.

La República Federal de Alemania considera que un orden pacífico en Europa es el marco para lograr la meta definida en la Carta de la Unidad Alemana de

"trabajar para que haya un estado de paz en Europa en el que la nación alemana recupere su unidad en libre autodeterminación."

Queremos alcanzar esta meta respetando plenamente los tratados que firmamos, y ello sólo podrá lograrse junto con todos los Estados de Europa, no contra ellos. Nadie tiene motivo en Europa para temer nuestra política, que está ligada al destino de todo el continente. Se trata de una política europea de paz, que excluye todo esfuerzo nacional egoísta. Entendemos que nos corresponde la tarea de trabajar en favor de un orden pacífico paneuropeo del que no se debe excluir a ningún país ni del que ningún país puede excluirse a sí mismo. Nuestra política exterior, de conformidad con los dictados de nuestra Constitución, rechaza todo tipo de política de poder. Es una política de responsabilidad, decidida por los valores fundamentales de nuestra Constitución y que se basa en la fidelidad incondicional a los tratados.

Como país ubicado en el corazón de Europa, la República Federal de Alemania vuelca todo su peso en el propósito de la cooperación, el entendimiento y el desarme, que conduzcan a una Europa mejor. Esto incluye la cooperación con la República Democrática Alemana. Los dos Estados alemanes tienen conciencia de su responsabilidad en cuanto a la paz en Europa, que es más importante que las cosas que nos dividen. En base a esta responsabilidad común los dos Estados alemanes ya han hecho contribuciones sustantivas a la distensión y el desarme en Europa, actuando así en beneficio de su pueblo. Para esta empresa tomamos como fundamento el Tratado Básico con la República Democrática Alemana y nos guiamos por las declaraciones conjuntas emitidas el 12 de marzo de 1985 y el 8 de septiembre de 1987 por el Canciller Kohl y el Secretario General Honecker. Se requieren formas de cooperación nuevas y más estrechas en distintas esferas: económica y tecnológica, científica y cultural, del transporte y la protección del medio ambiente.

Cada uno a su propia manera, los dos Estados alemanes deben contribuir a la superación de lo que separa a los europeos. Deben enfrentar los nuevos acontecimientos que tienen lugar en toda Europa y esforzarse porque tengan

éxito. La República Federal de Alemania apoya de todo corazón el proceso de unificación continental dentro de la Comunidad Europea así como los esfuerzos reformadores de los países europeos. Según sus propias condiciones, la República Democrática Alemana puede contribuir, mediante reformas, a una mayor apertura, del mismo modo que lo vienen haciendo la Unión Soviética, Polonia y Hungría.

En las últimas semanas hemos sido testigos apesadumbrados de la suerte de los jóvenes que con todo dolor dejan sus hogares y el entorno familiar. Nadie puede querer eso. Una política de reforma abriría nuevas perspectivas en la República Democrática Alemana, al igual que en otros países de Europa central y oriental, con lo que se alentaría a la gente a quedarse.

El Este y el Oeste ya no discuten hoy sólo los problemas que se acumularon entre ellos desde la guerra: también centran su atención conjunta en las tareas futuras que, como se estipula en la Declaración conjunta germano-soviética de junio de 1989, sólo se pueden llevar a cabo mediante la actividad concertada de todos los Estados y todos los pueblos. El Tratado de Moscú sigue constituyendo la base de las relaciones entre nuestros dos países. La Declaración mencionada destaca la importancia que tienen las relaciones germano-soviéticas para toda Europa. Esto requiere, de todos y para todos, una nueva mentalidad.

La Declaración define los objetivos a los que ya hace tiempo nos comprometimos junto con nuestros asociados occidentales: la forja del mantenimiento de la paz; el arreglo de los conflictos existentes; el derecho de las naciones a la libre determinación; la precedencia del derecho internacional en la política; la cooperación internacional en las esferas económica, científica y tecnológica, cuyos resultados deben beneficiar a toda la humanidad; la conservación del medio ambiente natural y la eliminación del hambre y la pobreza del mundo, y la lucha contra nuevas amenazas como las epidemias y el terrorismo internacional.

Un mundo pacífico habitado por personas libres sujetas únicamente al imperio de la ley y cuya dignidad no se vea deteriorada por el hambre y la pobreza; esos son los verdaderos objetivos de la política.

Cada vez se vislumbra más claramente el diseño de un orden pacífico para toda Europa, la arquitectura de la casa paneuropea.

Mediante la limitación de armamentos y el desarme queremos reducir los factores militares de las relaciones Este-Oeste. Queremos desmilitarizar dichas relaciones, de la misma manera que deben desmilitarizarse las relaciones internacionales. Queremos crear un número creciente de estructuras de seguridad basadas en la cooperación. Damos la bienvenida a los esfuerzos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética por lograr una cooperación caracterizada por una confianza recíproca cada vez mayor, y los apoyamos.

Todo un continente se ha comprometido plenamente a un desarme convenido y controlado. El Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor (INF) fue un paso importante hacia ese objetivo. Ambas partes aceptaron el principio de que quien tenga más armas debe desarmarse más. El objetivo es garantizar que las fuerzas armadas de ambas partes tengan solamente capacidad de defensa y no de ataque, especialmente ataques por sorpresa y a gran escala. Aún surgirán más estructuras de seguridad basadas en la cooperación, proporcionando así garantías adicionales de seguridad. Las negociaciones de Viena sobre la estabilidad convencional y las medidas de fomento de la confianza, así como sobre la prohibición general de las armas químicas, darán una nueva calidad a

esas estructuras de seguridad. Las reuniones entre el Secretario de Estado Baker y el Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze son muy esperanzadoras. En Viena, las propuestas occidentales han creado las condiciones para un desarme convencional de gran alcance. Si existe buena voluntad en todas las partes interesadas, podrá lograrse un acuerdo inicial a principios de 1990.

Apoyamos enérgicamente las negociaciones que se celebran en Ginebra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre armas nucleares y espaciales. Al reducir sus armas nucleares, las Potencias poseedoras de armas nucleares asumen su responsabilidad para con la comunidad internacional. Cada vez es más urgente que todos los países se adhieran al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Hay que llevar a buen término, finalmente, las negociaciones sobre una prohibición general, global y verificable de armas químicas, pues sólo de esa manera podrá evitarse la difusión de esas armas bárbaras. La declaración del Presidente Bush ante la Asamblea General de que su país está dispuesto a destruir más del 80% de sus arsenales de armas químicas antes incluso de la concertación de una convención sobre armas químicas - siempre que la Unión Soviética reduzca sus armas químicas al mismo nivel - es un hecho sin precedentes en la historia de las negociaciones de desarme. La República Federal de Alemania siempre ha luchado por el feliz resultado de las negociaciones de Ginebra. Las observaciones del Presidente Bush relativas a la verificación del cumplimiento de una futura convención sobre armas químicas tienen un significado que va más allá del ámbito de las negociaciones de desarme. La apertura se está convirtiendo en un principio rector de las negociaciones entre países. De hecho, todas las medidas encaminadas a lograr un mundo más abierto es un paso adelante hacia el mundo nuevo que todos buscamos.

La reciente Conferencia de Canberra proporcionó una importante contribución en apoyo de las negociaciones de Ginebra. Se exhorta a todos los productores a controlar el comercio de sustancias químicas y las instalaciones que también pueden adaptarse para fabricar armas químicas. La República Federal de Alemania ha reforzado de forma importante sus leyes de control, con

lo cual, según se reconoce en la declaración final de la Conferencia de Canberra, ha hecho una contribución anticipada a la aplicación de la futura convención sobre armas químicas.

El desarme es una tarea que no atañe exclusivamente a los países industrializados. Los países en desarrollo gastan 200.000 millones de dólares al año con fines militares, lo que equivale al cuádruple de la asistencia oficial para el desarrollo que reciben. Además, esos recursos no se pueden aplicar al desarrollo. Los escenarios regionales de conflicto se ven exacerbados por el comercio desenfrenado de armas. El comercio de armas debe hacerse más transparente al público internacional. La transparencia obliga tanto a importadores como a exportadores a dar cuenta y justificar su actuación, lo cual, en sí mismo, tiene un efecto moderador. El nivel totalmente desproporcionado de armas existentes en todas las partes del mundo hace del desarme una tarea mundial de la que deben encargarse las Naciones Unidas.

La actitud de un país respecto al desarme es la medida más fiable para saber hasta qué punto está dispuesto ese país a abandonar su antigua manera de pensar. Y su actitud respecto a los derechos humanos es la medida más fiable para saber su postura acerca de la dignidad inalienable del individuo. Un orden pacífico en Europa - un orden pacífico en el mundo - sólo puede basarse en la aplicación universal de los derechos humanos y en el derecho de las naciones a la libre determinación. La Europa del futuro se convertirá, de esa manera, en una región grande y amplia basada en el imperio de la ley.

Para nosotros, el respeto de los derechos humanos es la base indispensable de toda política. A nuestro juicio, sigue siendo urgente el nombramiento de un alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos y el establecimiento de un tribunal internacional de derechos humanos. Pedimos que nuestra iniciativa de abolir la pena capital sea también apoyada por aquellos países que, frecuentemente por razones religiosas, desean conservar ese castigo. La forma de un protocolo opcional elegida por nosotros deja la puerta abierta a aquellos Estados que todavía no se han decidido a favorecer su firma.

El terrorismo internacional en todo el mundo y los crímenes del narcotráfico internacional son una agresión contra la dignidad humana y contra la humanidad. Son una amenaza al orden político y social. Los países serán medidos en el futuro por los esfuerzos que hagan en este combate. Todo el que proporcione refugio a los terroristas y que proteja a quienes hayan cometido crímenes relacionados con los estupefacientes se coloca al margen de la comunidad de naciones. El problema de la droga, flagelo de la humanidad, se ha convertido en un reto mundial.

Esto exige una cooperación decidida de todos los países. Se debe intensificar la lucha común contra el tráfico ilícito de drogas; debe aumentar la cooperación entre todos los países para combatir el tráfico transfronterizo ilícito de drogas; se deben eliminar las causas sociales de la producción en los países que corresponda, mediante esfuerzos comunes, al igual que las causas sociales de la toxicomanía en los países consumidores.

Sólo sobreviviremos al tercer milenio si todos los países, grandes y pequeños y débiles y fuertes por igual, hacen del derecho internacional la vara para medir sus acciones políticas. Debemos superar a la fuerza, tanto dentro de los Estados como entre ellos. El decenio que tenemos por delante debe ser un decenio de paz en los escenarios regionales de conflicto.

En el proceso de paz centroamericano está surgiendo una oportunidad histórica. Todos los gobiernos interesados en el destino de Centroamérica, mientras tanto, han apoyado plenamente el acuerdo de paz de Esquipulas. El Gobierno de la República Federal de Alemania respalda el aporte realizado por las Naciones Unidas a este proceso.

Namibia, la última colonia de Africa, obtendrá la independencia en unos pocos meses. El Grupo de Contacto Occidental, al que pertenecemos, inició este proceso y participó en forma sustancial en su formación. Estamos convencidos de que el Secretario General de las Naciones Unidas y su Representante Especial llevarán a buen puerto el proceso de paz en Namibia. Al hacerlo, cuentan con la confianza y el apoyo totales del Gobierno de la República Federal de Alemania. Nuestra participación en el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) lo refleja. Todos esperamos que una Namibia independiente, que elija la democracia, el pluralismo y los derechos humanos, envíe a la República de Sudáfrica señales que ésta no pueda dejar de lado. El apartheid es enemigo de los derechos humanos. No se lo puede reformar. Se lo debe eliminar. Exhortamos al Gobierno sudafricano a dar por terminado el estado de emergencia, liberar a todos los presos políticos, en primer lugar a Nelson Mandela, y admitir a la oposición. Esto debe allanar el camino para realizar negociaciones en las que participen todas las fuerzas políticas del país, con el fin de elaborar un orden constitucional justo. Haremos todo lo que sea posible por ayudar a la realización de las correspondientes negociaciones.

En el Oriente Medio el objetivo sigue siendo una solución pacífica que garantice el derecho de todos los Estados de la región, incluido Israel, a vivir dentro de fronteras seguras y reconocidas, y que haga posible que el pueblo palestino ejerza su derecho a la libre determinación. En los últimos meses también se han producido algunos acontecimientos con respecto al conflicto del Oriente Medio. El plan israelí para celebrar elecciones en los territorios ocupados y las propuestas del Presidente Mubarak abren perspectivas para la realización de conversaciones entre Israel y los palestinos.

Se debe poner fin a los sufrimientos de la nación libanesa por medio de una solución política. La cesación del fuego logrado por el Comité de los Tres de la Liga de los Estados Arabes constituye una señal alentadora. Apoyamos todos los esfuerzos apropiados encaminados a lograr la reconciliación nacional en el Líbano y al restablecimiento de la plena soberanía, integridad territorial e independencia de este país.

En vista de los peligros que surgen constantemente debido a los conflictos regionales, es necesario realizar mejoras de largo alcance en los instrumentos de las Naciones Unidas destinados a resolver esos conflictos. La declaración sobre la prevención de los conflictos, que ayudamos a redactar en el Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y que fue aprobada por unanimidad en el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, es un paso en esa dirección. Hemos lanzado una nueva iniciativa con el objeto de facilitar a las Naciones Unidas la realización de investigaciones, sin demoras y amplias, en particular por intermedio del Secretario General. Los esfuerzos de las Naciones Unidas y de su Secretario General para solucionar los conflictos no deben fracasar por falta de dinero.

El subdesarrollo de grandes partes del mundo es uno de los desafíos globales de nuestra era. En todos los países, las personas tienen derecho a una vida digna de ser vivida. Los países industrializados y los países en desarrollo deben colaborar para lograr el desarrollo económico y la justicia social. La crisis de la deuda sólo se puede resolver mediante una acción conjunta de todas las partes interesadas: los países deudores y los países acreedores, los gobiernos y las instituciones financieras internacionales, así como los bancos privados. Todos los países acreedores, ahora como antes,

deben estructurar sus normas nacionales de modo tal que alienten la participación de los bancos en el alivio de la deuda. Este es ya el caso de nuestro país. Sin fondos considerables de los bancos privados, los países en desarrollo no volverán al sendero del crecimiento.

La iniciativa del Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Sr. Brady, es un paso importante para resolver la crisis de la deuda. En el primer plano de la estrategia intensificada de la deuda se encuentra la reducción de las deudas y los intereses. Se deben ofrecer nuevos fondos. Los acuerdos de reescalonamiento con México y Filipinas son hitos importantes en los esfuerzos por resolver la crisis de la deuda. Las deudas de los países menos adelantados deben cancelarse. El Gobierno de la República Federal de Alemania ya lo ha hecho. Hace años que viene brindando a esos países asistencia para el desarrollo, exclusivamente en forma de donaciones.

Muchos países en desarrollo están realizando reformas drásticas y dolorosas para reestructurar sus economías. De ese modo, hacen una contribución sustancial a la estabilidad de la economía mundial. Estas reformas deben restablecer la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros.

La forma más eficaz de aumentar la prosperidad de todos los países es mediante el libre intercambio de bienes y servicios. Por lo tanto, es de suma importancia que la Ronda Uruguay tenga pleno éxito. Esto requiere todavía considerables esfuerzos y concesiones, no en menor grado en esferas sensibles para las naciones industriales. Todos los países deben resistirse a las tentaciones del proteccionismo. Los más débiles son siempre los que sufren los golpes más duros de las consecuencias del proteccionismo. Los principios básicos de la nueva forma de pensar - apertura en lugar de aislamiento, cooperación en lugar de enfrentamiento - también deben aplicarse al comercio internacional. La Conferencia de Belgrado del Movimiento de los Países No Alineados reafirma esta nueva manera de pensar y refleja la creciente conciencia de la interdependencia global.

Hoy se trata de reconciliar los factores económicos y ecológicos. Las personas se resisten cada vez más a la destrucción de las fuentes naturales de vida. No hay ninguna nación que no esté afectada, ninguna que no tenga responsabilidad. El calentamiento global, la destrucción de la capa de

ozono, la desertificación, la contaminación del suelo, el aire y el agua por contaminantes y desechos, y el agotamiento de los bosques, amenazan la vida sobre la Tierra. Sólo tenemos esta Tierra, y se nos la ha confiado. Ella debe seguir siendo habitable para todas las generaciones futuras.

El deber de la humanidad de preservar la paz incluye hacer la paz con la naturaleza. Ya se han dado los primeros pasos con la Convención de Viena y el Protocolo de Montreal, la Convención sobre desechos peligrosos y la Convención para combatir la contaminación marina. Ahora estas Convenciones se deben aplicar en todo el mundo y deben complementarse en forma constante y mejorarse hasta que abarquen a todos los contaminantes conocidos. Se deben promover enérgicamente la Convención sobre el clima mundial y las medidas para salvar los bosques. La protección de las selvas tropicales es también de incumbencia de las Naciones Unidas. La Organización debe aunar y coordinar los esfuerzos de la comunidad internacional en la esfera de la protección ambiental. Se deben establecer límites y niveles obligatorios, y cumplir los plazos convenidos.

El Gobierno de la República Federal de Alemania hará todo lo que esté a su alcance para apoyar todas las actividades ambientales de las Naciones Unidas, especialmente la conferencia sobre el medio ambiente, con respecto a la cual la Asamblea General tendrá que adoptar una decisión en este período de sesiones. Esto también se aplica al decenio internacional para la prevención de los desastres naturales. El Gobierno Federal ha realizado importantes esfuerzos para proteger los recursos naturales. La experiencia de un país que tiene una sólida conciencia ambiental, elevados niveles de protección del medio ambiente y conocimientos científicos y tecnológicos avanzados ha de contribuir a la labor de las Naciones Unidas.

Las naciones industrializadas deben efectuar una contribución especial mediante la transferencia de tecnología ecológicamente adecuada y el apoyo financiero para los proyectos relacionados con el medio ambiente en los países en desarrollo. Debemos aumentar la responsabilidad de las Naciones Unidas en cuestiones ambientales, desarrollar aún más sus órganos pertinentes, especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), ampliar sus facultades y, en particular, suministrarles más fondos.

Las naciones lograrán un nuevo espíritu de coexistencia sólo si reconocen y respetan los logros y las características culturales de las demás. El reconocimiento de la dependencia mutua en cuestiones relativas a nuestra supervivencia debe estar acompañado por un respeto incondicional a la dignidad y los logros de cada nación. El diálogo cultural a nivel mundial debe preservar la identidad cultural de todas las naciones. Esto exige un intercambio en igualdad de condiciones, mediante una transacción recíproca.

El prestigio de las Naciones Unidas se incrementa con el nuevo espíritu de coexistencia y la conciencia de la necesidad de una política interna a nivel mundial. Esto no es más que una consecuencia del creciente entendimiento entre el Este y el Oeste. El cambio de la tendencia en las relaciones internacionales ha de permitir también que las Naciones Unidas desempeñen el papel que sus fundadores previeron para ellas después de las terribles experiencias de la Segunda Guerra Mundial.

Ya no podemos permitirnos seguir con el enfrentamiento y el egoísmo nacional, por cuanto el castigo será nuestra propia extinción. Las Naciones Unidas deben convertirse en una comunidad universal de Estados y pueblos, en

la cual todos puedan expresar sus opiniones libre y abiertamente y donde no prevalezca el derecho del más fuerte. Para todas las personas y naciones, las Naciones Unidas ya son el símbolo de un nuevo orden internacional basado en los derechos humanos y la libre determinación, en el diálogo y la cooperación. Lo que se nos pide es que nos dediquemos a crear la paz entre las personas y entre las naciones, así como también entre el hombre y la naturaleza. Los derechos humanos inalienables y el derecho de las naciones a la libre determinación deben constituir la piedra fundamental de nuestras actividades.

Sr. MAJOR (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
(interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, sumar mis felicitaciones a las que ya ha recibido con motivo de haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General. El primer país en el que viví y trabajé fuera del mío fue Nigeria, en Jos, su propia ciudad, Siento un gran afecto por el país y por sus ciudadanos. Le deseo el mayor de los éxitos en el desempeño de la Presidencia.

También quiero agradecer al Presidente saliente, Sr. Dante Caputo, y rendir homenaje a la incansable labor llevada a cabo por el Secretario General durante el último año.

Hace 50 años, este mismo mes, comenzó la guerra en Europa y se extendió a todo el mundo. En ella murieron 55 millones de personas. El panorama de las relaciones internacionales cambió profundamente. Esa guerra inspiró la creación de esta Organización. Las Naciones Unidas, nacidas de una guerra, fueron el mejor marco que nuestros predecesores pudieron concebir para la ley, el orden y la paz. En esa época existían grandes esperanzas, pero no duraron mucho. Mientras la Asamblea General se reunía en Londres por primera vez, se iniciaban las divisiones entre las dos mitades de Europa. Los pueblos del Este, por los que mi país fue a la guerra, encontraron que la victoria se había obtenido a un precio increíble. Habían ganado la paz, pero perdieron su libertad. Esa división de Europa y esa pérdida de libertad impusieron una polaridad en los asuntos mundiales, que afectó a la política internacional durante más de 40 años. Hoy me sorprende el enorme y bienvenido contraste con

aquella época. Creo que el sentimiento de esperanza y oportunidad en los asuntos mundiales es mayor ahora que en cualquier otro momento desde que la Asamblea se reunió por primera vez en mi ciudad, Londres.

Las esperanzas de los primeros días se han reavivado. Las ideologías han perdido fuerza. Cada vez es menos pertinente hablar del Este y el Oeste, del Norte y del Sur o del primer, segundo, tercer o cuarto mundos. En lugar de ello, deberíamos hablar de un mundo cuyas naciones tengan derechos, responsabilidades y obligaciones recíprocos. Existe un solo mundo. Todos lo compartimos y debemos hacer de él lo que podamos. En la actualidad, súbitamente se han hecho realidad las oportunidades que tienen las Naciones Unidas para hacer buen uso de ese excelente marco para la ley, el orden y la paz del que he hablado. Hay nuevos problemas que debemos enfrentar en conjunto. Hemos pasado de la guerra fría al calentamiento mundial.

Nuevas ideas y actitudes están cambiando la fisonomía de la Unión Soviética y de Europa oriental. Estoy de acuerdo con el Sr. Shevardnadze en el sentido de que el triunfo de la perestroika ha de redundar en beneficio de todos.

La libertad se está reafirmando en Polonia y Hungría y hace que miles de alemanes pasen del Este al Oeste. La guerra fría está terminando donde empezó. Incluso el muro de Berlín no puede detener el éxodo de quienes buscan una nueva vida en libertad. No hay dudas de que nos encontramos sólo al comienzo de un proceso largo y difícil. Se necesitará la paciencia y la buena voluntad de todas las partes.

Ayer, el Sr. Shevardnadze ofreció una opinión soviética autorizada sobre los acontecimientos recientes en Polonia. Recibimos con sumo agrado sus observaciones. Confío y creo en que al hacerlo estaba enterrando, de una vez por todas, la denominada doctrina Brezhnev, que fue empleada para justificar la invasión de Checoslovaquia en 1968. Ahora que la libertad ya no es considerada como una amenaza, existe una verdadera oportunidad para construir una nueva Europa.

La primera prioridad para las relaciones entre el Este y el Oeste debe ser apoyar y fomentar el proceso de reforma que se está produciendo actualmente. Eso ha de fortalecer la confianza. Resulta fundamental un

enfoque coordinado, que incluya un apoyo económico muy importante. La Comunidad Europea ha manifestado su disposición a desempeñar el papel que le corresponde, con medidas de corto y largo alcance. Se necesitarán ambas. El desafío consiste en trabajar en conjunto con los demás para lograr una Comunidad de Europa, que coexista con la comunidad en Europa.

El objetivo es una Europa de paz, prosperidad y libertad donde los vocablos Este y Oeste tengan más que ver con lo geográfico que con lo político, una Europa sin divisiones forzadas cuyos pueblos tengan la libertad de decidir su propio futuro.

El aumento de la confianza contribuirá al proceso de limitación de armamentos. El éxito en esta esfera es prioritario. Durante los últimos 40 años la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) ha mantenido resueltamente la paz en Europa; ahora aprovecha nuevas oportunidades para consolidar esa paz. Los países de la OTAN han presentado propuestas amplias sobre las armas convencionales. Su propósito es claro: aumentar la seguridad a niveles de fuerza iguales y más bajos en Europa. Más paz a menor costo es un trato atractivo para todos.

Son alentadoras las medidas convenidas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para lograr un progreso más rápido con miras a alcanzar un acuerdo en las negociaciones sobre la reducción de las armas estratégicas. La reducción del 50% de los arsenales nucleares será una contribución importante para la seguridad y estabilidad internacionales.

También estamos trabajando para lograr la prohibición global de las armas químicas. Acogemos con sumo beneplácito las propuestas efectuadas el lunes pasado por el Presidente Bush y la respuesta positiva que dieron los soviéticos. La reducción de los arsenales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, adelantándose a una convención, ayudará mucho a tranquilizar a los países que no tienen armas químicas y también eliminará la razón por la que otros países quieren asirse a mantener sus arsenales. Es merced a medidas prácticas de esta índole que los gobiernos pueden mostrar mejor que están decididos a eliminar estas armas crueles. Mi país abandonó sus armas químicas hace 30 años. Esperamos que los otros países destruyan las suyas.

También queremos ver la manera de dar un mayor impulso y prioridad a las negociaciones de Ginebra sobre las armas químicas. Propongo hoy una manera de lograrlo: pasemos del ritmo intermitente actual de negociaciones a reuniones durante todo el año, como ya ocurrió en otras esferas de limitación de armamentos.

También podemos sentirnos alentados por el progreso que se ha logrado en la solución de los conflictos regionales en diferentes partes del mundo. En Namibia, la comunidad internacional y, en especial, las Naciones Unidas, han demostrado lo que puede lograr la cooperación. La resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad tiene más de una década pero sus principios siguen siendo válidos. Eso, a su vez, abrió el camino a la independencia de Namibia.

La independencia de Namibia es responsabilidad directa de las Naciones Unidas y personalmente del Secretario General. Desde que nos reunimos el año pasado ha habido un progreso importante con miras a la aplicación del plan de las Naciones Unidas. Ahora, al acercarse las elecciones de Namibia es fundamental que todos apoyemos plenamente al Secretario General y al Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT). Todas las partes involucradas tienen que manifestar moderación, particularmente ante provocaciones como el reciente asesinato de Anton Lubowski. La violencia y la intimidación sólo convienen a los que quieren negar la libertad de Namibia.

Pero Namibia va a necesitar también ayuda después de la independencia. Mi país desempeñará un papel cabal en ese esfuerzo. En la Reunión de los Jefes de Gobierno del Commonwealth que se celebrará el próximo mes consideraremos la ayuda que habremos de darle. Espero que el año próximo una Namibia libre e independiente ocupará su lugar en esta Asamblea y confío en que también sea un miembro bien recibido del Commonwealth.

Se sigue aún luchando en Angola y Mozambique, pero ahora hay cierto acercamiento a la paz en ambos países. Instamos a ambas partes de Angola a que restauren la cesación del fuego y reanuden las negociaciones sobre la base de los aspectos comunes identificados en junio.

Por nuestra parte, seguiremos apoyando plenamente los esfuerzos del Presidente Chissano para lograr un acuerdo pacífico con la RENAMO. Pedimos al nuevo Gobierno sudafricano que apoye esos esfuerzos de acuerdo con la letra y el espíritu del Acuerdo de Nkomati. Esto significa asegurar que Sudáfrica no dará ningún apoyo a la RENAMO.

Sudáfrica sigue siendo la clave para una estabilidad duradera en esa región. En las elecciones recientes el 70% de la minoría blanca del electorado votó a favor del cambio; el 100% de la población negra, a la que se

le negó el voto, pide urgentemente el cambio. El Sr. de Klerk hizo su campaña sobre la base de la reforma. Se comprometió a esforzarse por lograr una nueva Sudáfrica en la que toda la población estuviera plenamente representada. Hizo una declaración de intenciones. Ahora hay un mandato claro. Ahora, la declaración y el mandato deben transformarse en actos.

Hay una cosa de la que estoy seguro: el apartheid no puede sobrevivir y no merece sobrevivir. Eso es algo que no debe tolerarse ni sobre lo que se deba tener paciencia; es algo a lo que hay que oponerse constante y totalmente.

La violencia no es la respuesta; tampoco lo son las sanciones económicas. Se deben sopesar las posibilidades del cambio ante el hecho cierto de las dificultades inmediatas y duraderas de la comunidad negra cuyo vigoroso crecimiento económico está contribuyendo a la erosión del apartheid.

La respuesta al apartheid es la inalterable presión política sobre Sudáfrica para que se reforme. La política adecuada radica en la ayuda y el apoyo a las víctimas inocentes del apartheid dentro de Sudáfrica: a los presos políticos y a los que viven en las aldeas. Radica también en el apoyo a las economías de los vecinos de Sudáfrica ayudándoles a defenderse contra los intentos de desestabilización. Acción positiva, acción constructiva, acción en la que los antecedentes avalan que los británicos no cedemos la derecha a nadie y que así seguiremos actuando.

Muchos valientes, mujeres y hombres, en Sudáfrica han luchado pacífica y persistentemente contra el apartheid. Si me personalizo con Helen Suzman es porque durante 40 años, a menudo sola en el Parlamento sudafricano, a menudo enfrentando amenazas e intimidaciones, luchó por la libertad. Hoy ella está en Londres. Me agrada decir a la Asamblea que será honrada por Su Majestad la Reina con uno de los mayores honores que se confieren por todo lo que ha hecho en la campaña por la justicia. En su nombre, el Reino Unido financiará un nuevo plan de becas que pronto elevará a 1.000 el número de becas anuales para los sudafricanos negros.

El nuevo Gobierno de Sudáfrica tendrá que proceder ahora con rapidez y sin ambigüedades a cumplir sus compromisos y a realizar una reforma fundamental. Una sociedad nueva y justa no se puede construir de la noche a la mañana, pero sabemos claramente que podría hacerse. Queremos ver que se

ponga en libertad a los detenidos, se elimine el estado de emergencia, se suspenda la violencia y se entable un diálogo con los dirigentes negros para considerar y aplicar los cambios que deben hacerse.

Espero que las Naciones Unidas estén dispuestas a responder apropiadamente a las señales claras y prácticas de cambio; pero tienen que haber señales. Este debe ser nuestro mensaje unánime a los dirigentes de Sudáfrica.

Desde la última vez que nos reunimos, mi país y la Argentina han tomado medidas significativas con miras a lograr relaciones más normales. Al hacerlo, los dos países han convenido en dejar de lado la cuestión de la soberanía de las Islas Falkland. Luego de las conversaciones preliminares realizadas aquí, en el mes de agosto, ambas partes se reunirán nuevamente en Madrid el mes próximo.

Por nuestra parte, nos esforzaremos por asegurar el éxito del proceso que se ha iniciado. No será fácil. No debemos tener demasiadas ambiciones a corto plazo. No obstante, iniciamos las negociaciones esperando un acuerdo.

En el Oriente Medio, las resoluciones que constituyen la base de la búsqueda de la paz tienen ya casi una generación. Otra generación de refugiados y desposeídos se ha sumado a lo que, ante todo, es una tragedia humana.

El hecho de que el año pasado la Organización de Liberación de Palestina (OLP) renunciara al terrorismo y se hallara dispuesta a reconocer a Israel ha sido un gran avance. Espero que Israel llegue a reconocerlo. La propuesta del Gobierno de Israel de celebrar elecciones en los territorios ocupados también es una medida positiva. Espero que la OLP lo reconozca así. Rindo homenaje a los esfuerzos del Presidente Mubarak por promover estas ideas. Las elecciones deben ser parte de un proceso que conduzca a negociaciones sobre la situación definitiva, en base a las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Creemos que el mejor marco para estas negociaciones es una conferencia internacional con los auspicios de las Naciones Unidas.

En el Líbano, hemos presenciado durante años un proceso de autodestrucción nacional. Ahora parece que hay un rayo de esperanza. Hemos recibido con beneplácito y apoyado los esfuerzos del Comité de los Tres de la Liga de los Estados Arabes. Representa un puente hacia la paz. Esperamos que todos los interesados en el conflicto del Líbano transiten ese puente.

Existe una amenaza especial para los rehenes en el Líbano. Son víctima de una forma detestable de extorsión que amenaza a toda la comunidad internacional.

Resulta difícil comprender la angustia de los rehenes, aunque he visto los sufrimientos de algunos de sus familiares. Asimismo he visto su valor y su determinación, que son notables. John McCarthy, Terry Waite y ahora Jackie Mann, tres rehenes británicos, han estado detenidos durante un total de más de 2.000 días. Es necesario que el público esté pendiente de ellos y de los demás rehenes de modo constante. No se deben olvidar ni dejar de lado. Debemos hacer todo lo posible por insistir en su puesta en libertad incondicional. Hay países que tienen influencia sobre los secuestradores. Deberían utilizar esa influencia sin demora para garantizar la puesta en

libertad en seguridad de los rehenes. El terrorismo de estado no es más aceptable cuando se lleva a cabo a través de agentes que en forma directa. Ya es tiempo de que los rehenes vuelvan a sus familias y ese debe ser el mensaje de esta Asamblea.

Todos debemos tener en claro una cuestión más. No debemos aceptar la extorsión de los terroristas. La resolución del Consejo de Seguridad sobre el terrorismo, aprobada en julio pasado unió la autoridad de esta Organización a ese mensaje.

Es necesario que trabajemos para lograr que se aprueben amplias medidas específicas para contrarrestar el terrorismo. Desde la bomba colocada en el vuelo 103 de la Pan Am, el Reino Unido busca conjuntamente con Checoslovaquia un acuerdo internacional sobre una marca en los explosivos.

A todos nos preocupa, naturalmente, el conflicto o las tensiones entre los países o dentro de los países. Mi colega, Roland Dumas expuso ayer algunos casos en nombre de los países de la Comunidad Europea. Quiero destacar sólo un caso, el de Birmania, donde es urgente que se restauren los derechos humanos y la democracia mediante elecciones libres.

Con anterioridad, este año, millones de personas en todo el mundo estuvieron indignadas al ver que las tropas chinas mataron e hirieron a compatriotas por órdenes de su propio Gobierno.

Sin embargo, las medidas que hemos tomado para responder a esos acontecimientos no tienen por objetivo aislar a China. Esperamos que China regrese a una reforma genuina y repare el daño que ha causado en sus relaciones internacionales. Ningún gobierno puede sobrevivir indefinidamente si suprime la oposición pacífica.

Por tratado, Hong Kong se devolverá a China en 1997. Por tratado, Hong Kong también preservará sus libertades y forma de vida tradicionales. Ese tratado, la Declaración Conjunta Sino-Británica de 1984, tiene carácter obligatorio. Ha sido registrado como tal en las Naciones Unidas por el Reino Unido y China.

Recibo con beneplácito y sin reservas la reafirmación de China de su compromiso con la Declaración Conjunta. Mi país tiene el mismo compromiso, de modo obligatorio y pleno. No obstante, nuestro compromiso común debe reflejarse en la acción y se necesitan garantías prácticas de China al pueblo de Hong Kong para que se sienta seguro en su futuro, hasta 1997 y después.

Hong Kong es un país de muchos recursos. Su economía sigue floreciendo. Pero va a necesitarse tiempo, firmeza y, ante todo, una actitud de apoyo explícito de China para restaurar la confianza de Hong Kong en su futuro.

Por nuestra parte, el Reino Unido seguirá representando denodadamente los intereses de la población de Hong Kong en nuestras conversaciones con China. Intentamos también adoptar medidas concretas para tranquilizar a la población del Territorio respecto de su futuro. Estas medidas son las siguientes: la introducción rápida de una Constitución; el desarrollo de un gobierno más representativo y un conjunto de medidas destinadas a alentar a las personas esenciales para el futuro de Hong Kong a permanecer allí, otorgándoles garantías mediante las cuales podrán volver a radicarse en Gran Bretaña si así lo desean. Este conjunto de medidas tendrá como objetivo no quitarle población a Hong Kong, sino otorgarle a sus ciudadanos esperanza y confianza para que se queden allí.

La continuación de la confianza y el éxito en Hong Kong es de interés para toda la comunidad internacional. Como contrapartida, Hong Kong necesita comprensión y apoyo internacionales. Esto fue reconocido por la cumbre económica de París, y espero que también sea reconocido por esta Asamblea.

Asimismo se necesitarán comprensión y apoyo internacionales para responder al insoluble problema de las personas que llegan en embarcaciones procedentes de Viet Nam.

La continuación del éxodo desde Viet Nam ha causado una carga insuperable en los sitios de primer asilo en la región. Hong Kong, tan sólo, tiene más de 56.000 de estas personas en sus campamentos; más de 32.000 llegaron este año.

Sin embargo, la dura realidad es que para la mayor parte de estas personas no hay hogares fuera de su propio país. No son refugiados políticos. En virtud de los criterios establecidos por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, dichas personas salieron de Viet Nam por razones económicas, no bajo presión política.

En junio, en Ginebra, la Conferencia Internacional sobre los Refugiados Indochinos convino en que:

"Las personas que se ha determinado que no son refugiados deben regresar a su país de origen, de conformidad con las prácticas internacionales que reflejan la responsabilidad de los Estados con respecto a sus propios ciudadanos."

Sin duda, esta es la única solución. Desafortunadamente, no hay lugar para ellos en Hong Kong. No hay esperanza de un hogar en ningún país nuevo. La situación actual, por lo tanto, es insostenible.

La comunidad internacional sabe que no puede dejarle simplemente este problema a Hong Kong, esperando que lo resuelva de alguna manera. El Gobierno y el pueblo de Hong Kong han hecho todo lo que pueden. Han creado 15 campamentos. Han suministrado alimentos, ropa y escuelas. No obstante, se alcanzó el límite de su capacidad de ayudar.

Para los refugiados del mar que son auténticos refugiados se están encontrando hogares en diferentes países del mundo. Y así debe ser. Pero para los que no son realmente refugiados, sólo puede haber un hogar: el de su origen. Hasta ahora, sólo unos pocos lo han reconocido así y han regresado de forma voluntaria. Acudimos al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados para que aumente el asesoramiento a los no refugiados a fin de asegurar que un mayor número de ellos sepan que no tienen futuro fuera de su país.

A mediados de octubre, la comunidad internacional examinará lo ocurrido desde la Conferencia de Ginebra. El propósito principal debe ser acordar un programa de repatriación bajo los buenos oficios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Esto debe implicar el regreso por etapas, en orden y con control y la reintegración con seguridad y dignidad de todos los que no son auténticos refugiados. Y para lograr esto, Viet Nam tiene que asumir la plena responsabilidad para con su propio pueblo y tiene que colaborar en el programa. Vamos a cooperar de buena fe con las autoridades de Viet Nam para este fin.

El mundo en el que muchos crecimos estaba perturbado por los recuerdos de la guerra y ensombrecido por la amenaza de la destrucción nuclear. Sin embargo, para muchos de nosotros era un mundo mucho más inocente que el actual. Nuestros padres no vivían con el temor de que sus hijos pudieran estar expuestos a la amenaza mortífera de las drogas. Nosotros, como padres de hoy, no podemos tener esa tranquilidad.

Por eso la ciudad de Medellín es un nombre corriente en todo el mundo. Por eso la lucha de Colombia contra la droga es una lucha que se hace en nombre de todos nosotros. El poder de los traficantes trasciende las fronteras nacionales y exige una respuesta internacional.

Puedo anunciar hoy que, después de conversaciones con las autoridades colombianas, mi Gobierno ha aprobado un importante conjunto de medidas de ayuda para Colombia. Esto surge de nuestra experiencia en la lucha contra el terrorismo. Comprenderá equipamiento en materia de comunicaciones y de otra índole, asistencia técnica y entrenamiento para las personas implicadas en la campaña contra las drogas en Colombia.

Sin embargo, es fundamental intensificar los esfuerzos para reducir la demanda en los países consumidores, a fin de acabar con el negocio de los que trafican con la miseria humana. El Reino Unido, en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, será sede de una importante conferencia internacional que se celebrará en Londres el próximo abril para atajar los problemas de la reducción de la demanda y de la cocaína.

Las Naciones Unidas ya contribuyen de forma significativa a los esfuerzos internacionales para combatir la amenaza de las drogas. Pero todos debemos hacer más. Todos los Estados deberían ratificar la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Drogas y Sustancias Sicotrópicas. El Reino Unido así lo va a hacer y también ha firmado nueve acuerdos con otros países permitiendo el rastreo y la confiscación de los bienes de los traficantes de drogas.

El mundo en el que muchos de nosotros crecimos era también un mundo más ignorante. Pocos entonces reconocían la fragilidad del medio ambiente que sostiene la vida. Pero hoy, si algún tema debería unir a las naciones, es éste. Para enfrentarnos a este desafío global, necesitamos instituciones internacionales más fuertes y prioridades más claras.

Por eso el Reino Unido ha más que duplicado su contribución financiera voluntaria al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Por eso el Reino Unido pidió en mayo una pronta negociación de una convención internacional sobre el cambio de clima. Y por eso el Reino Unido ayuda activamente a proteger los bosques tropicales, cuya importancia para el clima y los recursos se entiende ahora mucho mejor.

Las prioridades de conservación deben acompañar a las prioridades del desarrollo y del crecimiento económico. Hay que buscar un equilibrio. Nuestra filosofía tiene que ser un desarrollo sostenible, que beneficie a la humanidad y proteja su medio ambiente.

La asociación es la nueva palabra clave para las relaciones entre los países desarrollados y en desarrollo. Las prioridades de esta asociación son claras. En primer lugar, los mismos países en desarrollo deben poner en práctica políticas económicas bien fundadas. Pero la ayuda al desarrollo tiene que desempeñar un papel importante. También lo tiene la actuación de los

países acreedores a fin de aliviar la carga de la deuda de los países que están llevando a cabo reformas, y muy especialmente de los más pobres. El comercio internacional debe mantenerse abierto y hay que contener la inflación para ayudar al crecimiento. El Reino Unido continuará trabajando por el progreso en todos estos campos.

La experiencia nos ha demostrado que el enfoque concreto y sucesivo de los problemas claves es mejor que la búsqueda de soluciones globales generalizadas.

La comunidad internacional, con las Naciones Unidas como instrumento elegido, se enfrenta a una gama formidable de desafíos. Pero éstos son comparables a las oportunidades. Las exigencias que se formulan a las Naciones Unidas son crecientes, pero también lo es su prestigio, su autoridad y el alcance de sus compromisos en nuevas áreas.

Al recordar el conflicto que creó las Naciones Unidas, nos tranquiliza ver que la Organización está desempeñando hoy su papel con tanto éxito. Con el apoyo continuado de sus Miembros el proceso puede ir aún más lejos y esto nos beneficiará a todos. Porque, como dijo el entonces Primer Ministro británico en el primer período de sesiones de la Asamblea General:

"Las Naciones Unidas son en realidad una conjunción de todos los pueblos de todos los continentes y países. No se trata de 'ellos', sino de 'nosotros'; todos nosotros, como ciudadanos del mundo, buscamos la paz y la seguridad para la humanidad."

Ahora, por fin, estamos haciendo precisamente eso.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de dar la palabra al siguiente orador, quisiera recordar a todos los representantes la decisión adoptada por la Asamblea General de que la práctica de expresar felicitaciones en el salón de la Asamblea General después de formulado un discurso está prohibida.

Desgraciadamente, varias veces en el curso del debate general, nuestras sesiones se han visto interrumpidas por las filas de delegaciones que acuden a felicitar a los oradores. Apelo a todas las delegaciones para que reciban y expresen las felicitaciones en el vestíbulo occidental a mi izquierda, detrás de los asientos de los observadores, o que hagan los arreglos correspondientes con la oficina de Protocolo.

Agrego que tengo la firme intención de velar por la aplicación estricta de esta decisión, con toda imparcialidad, a todas las delegaciones. Hago un llamamiento a todos los miembros para que cooperen conmigo para hacer cumplir esta decisión explícita de la Asamblea.

Sr. PINHEIRO (Portugal) (interpretación del texto inglés proporcionado por la delegación del discurso pronunciado en portugués):
Permítame felicitarle, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General. En nombre de mi país y en el mío propio, me complace expresarle nuestra confianza en su capacidad para desempeñar las importantes funciones que se le han encomendado.

También hago extensivo al Presidente del período de sesiones anterior de la Asamblea General, Sr. Caputo, nuestro profundo aprecio por la forma ejemplar en que desempeñó su difícil tarea.

Me gustaría igualmente manifestar nuestro reconocimiento especial al Secretario General por sus actividades infatigables en pos de los objetivos de las Naciones Unidas.

En su discurso de ayer, mi colega, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, habló en representación de la Comunidad Europea y enumeró cuidadosamente los principales temas a ser discutidos aquí y la posición de la Comunidad sobre estos asuntos. Son posiciones que mi país comparte, sin perjuicio de las consideraciones especiales que surgen de nuestros lazos seculares con otros países y continentes, lazos que constituyen parte importante de nuestra identidad nacional y que han contribuido en forma positiva a las posiciones que ha tomado la Comunidad ante el mundo.

Consciente de su pasado, Portugal siempre ha participado en las grandes cuestiones que interesan no sólo a las relaciones Este-Oeste, sino también a aquéllas entre el Norte y el Sur.

Todos aquellos que como nosotros defienden los principios de la democracia, la libertad y los derechos humanos, deben continuar trabajando para lograr un mejor ambiente de solidaridad entre los hombres y las naciones.

En este contexto, quisiera mencionar la propuesta presentada por el Primer Ministro portugués en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en mayo de 1988, relativa a la creación en Lisboa de un Centro para la Interdependencia y Solidaridad Global. Abarcando diversos temas y áreas, y con una estructura flexible, el Centro desempeñaría un papel importante en el intercambio de ideas y proyectos; un lugar para estudio y reuniones, que fomentaría la conciencia y comprensión de los problemas y experiencias entre los pueblos del Norte y del Sur.

La actividad de Portugal en este sector no se limita al apoyo a tal Centro. Mediante nuestra participación en el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al que fuimos elegidos recientemente, nos dedicaremos plenamente a las actividades de ese importante órgano de las Naciones Unidas.

La historia ha asegurado la existencia de una relación excepcional entre Portugal y otros países de habla portuguesa, los que forman hoy un grupo de 200 millones de seres humanos dispersos por todas partes del mundo.

Pero la cooperación no se limita al idioma: abarca numerosos sectores de actividad que constituyen una amplia red de interrelaciones entre pueblos y culturas.

Sin desear asumir la posición de portavoz de ningún otro Estado, respetamos sus intereses y preocupaciones, refiriéndonos a ellos cuando sea apropiado en los grupos geográficos y económicos a que pertenece Portugal.

Quisiera ahora referirme a la situación de diversas regiones, comenzando, en primer lugar, por Africa.

A pesar de los cambios políticos positivos patentes en diversos conflictos regionales, siguen existiendo problemas estructurales importantes a los que debe abocarse la comunidad internacional. Es de especial importancia el problema del endeudamiento externo. Portugal se asocia a todos los esfuerzos sobre una base bilateral o multilateral encaminados a mitigar la carga terrible que encaran los países deudores, es decir, la amortización y el servicio de las respectivas deudas externas.

En este contexto, seguimos con especial interés las actividades del Programa Especial de las Naciones Unidas para Africa.

Otro grave problema es el de los refugiados y de las personas desplazadas. Ahora que se abren nuevas perspectivas para la paz en diversas partes del continente, es deber de la comunidad internacional contribuir activamente a la solución y superación de esta tragedia que afecta, en Africa solamente, a muchos millones de seres humanos.*

Hoy día, Africa atraviesa por un período de grandes esperanzas y expectativas. Permítaseme, en primer lugar, saludar los esfuerzos del pueblo angoleño por alcanzar la paz que tanto ansía.

El camino hacia la independencia fue difícil y arduo, y cabe esperar ahora que los angoleños encuentren los medios para alcanzar una paz permanente. Sólo entonces Angola podrá progresar en el sendero de la reconstrucción nacional, el progreso y el desarrollo. Hemos seguido con la máxima atención y cuidado las conversaciones cuatripartitas que tuvieron lugar a través de todo 1988. El espíritu constructivo que prevaleció entonces fue seguido por la coronación del éxito: la firma de los acuerdos ya históricos a que se llegó en Brazzaville y Nueva York. Portugal tiene presente las relaciones históricas y culturales que le vinculan con la nación angoleña. Por esta razón, esperamos que el espíritu de paz sea fructífero.

* El Sr. Adouki (Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El proceso será largo y difícil, requerirá persistencia, tolerancia, valor y visión, pero el pueblo angoleño ciertamente sabrá cómo sacrificar lo que no es necesario, y aunar sus esfuerzos para hacer que la reconciliación sea una realidad.

Por nuestra parte, continuamos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos que se llevan a cabo. Corresponde aquí saludar los esfuerzos de mediación del Presidente Mobutu Sese Seko, los que, indudablemente, beneficiarán al pueblo de Angola, al Africa y al mundo.

Se están haciendo esfuerzos también en Mozambique para poner término a la situación que ha sido muy dolorosa para su pueblo y que ha causado grandes perjuicios humanos y económicos. Compartimos las esperanzas del Gobierno y del pueblo mozambiqueño de que el camino de la paz y la reconstrucción se encontrará pronto. El pueblo de Mozambique debe decidir qué camino seguirá. Portugal observa con gran interés los esfuerzos emprendidos para superar las diferencias que separan al pueblo mozambiqueño así como la contribución significativa hecha por las iglesias de ese país en interés de la reconciliación nacional. Sin embargo, para que esta solución se vuelva permanente, es esencial que todos los Estados de la región y otros que tienen vínculos con ella, busquen diligentemente la manera de llegar a un consenso que conduzca a la paz.

Comprendemos, por otra parte, que la solución de las tensiones en el Africa meridional dependen en gran medida de la postura que adopte la República Sudafricana. Esperamos que los senderos que conducen a la comprensión regional y al diálogo continuarán siendo explorados a fin de que pueda crearse el ambiente de cooperación necesario para el progreso y desarrollo en Africa meridional.

El cumplimiento de este objetivo es, sin embargo, inseparable del proceso de cambio en la sociedad sudafricana, lo que debe conducir al desmantelamiento del apartheid y al establecimiento de una democracia plena sobre una base no racista.

La comunidad internacional exige un cambio en la situación de polarización que existe entre la mayoría negra y la minoría blanca, el fin de las medidas de emergencia vigentes desde 1985, y la liberación de los prisioneros políticos, incluyendo a Nelson Mandela.

Portugal propicia el diálogo, tanto a nivel internacional como a nivel interno, como medio de resolver los problemas en este sector. Hemos expresado sin ambages nuestro sentimiento de que si ciertas presiones políticas, diplomáticas o financieras se combinan con un diálogo cuidadoso y persuasivo, podrían producir resultados positivos y conducir a las transformaciones deseadas.

Es en esta perspectiva que mi país sigue con atención el proceso que pronto llevará a la independencia de Namibia y participará como observador en el proceso electoral. En el interés de lograr el progreso y equilibrio apropiados en toda el Africa meridional, creemos que es fundamentalmente importante que el futuro Estado de Namibia se base en la estabilidad, la tolerancia y el progreso económico y social.

Esperamos que todos los participantes en el proceso respeten sus compromisos. Por otra parte, la presencia en el Territorio del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) y las acciones eficientes y perseverantes del Secretario General Pérez de Cuéllar y sus dos asociados garantizarán el éxito de este procedimiento.

Portugal mantiene una estrecha relación con América Latina, proveniente de lazos históricos y culturales muy antiguos, sobre todo los que lo vinculan con la gran nación de habla portuguesa, Brasil.

Hemos manifestado nuestra solidaridad con las naciones latinoamericanas en cuanto a la consolidación de sus instituciones democráticas. Afortunadamente, éstas hoy en día se han difundido, a pesar de las circunstancias que han perjudicado el desarrollo económico y la estabilidad política.

Permítaseme recalcar la importancia que tiene la solidaridad internacional para resolver el problema de la deuda, un asunto esencial para la estabilidad de América Latina y el progreso de sus pueblos.

Debemos dejar de drenar los recursos suministrando incentivos para las inversiones en América Latina y debemos permitir de esta manera que se recuperen las economías debilitadas por años sucesivos de austeridad y sacrificio impuestos a la población.

Sólo así se podrán evitar las tensiones políticas y sociales que podrían representar un riesgo para las instituciones democráticas.

Portugal ha apoyado la profundización del diálogo con el Grupo de Río, no sólo para discutir los problemas de la deuda y del comercio internacional sino también para promover el proceso de integración de América Latina, que - como en el caso de Europa occidental - sería una medida decisiva para la expansión de los mercados y el fortalecimiento de la posición del continente en el plano internacional. En este proceso de integración, no puedo dejar de encomiar los esfuerzos realizados por las naciones del Pacto Andino, particularmente en su reunión de Cartagena en mayo de este año. Al hablar de América Latina, permítaseme señalar la importancia de las reuniones de San José, que han congregado - en un esfuerzo común orientado hacia la promoción de la paz y del desarrollo en América Central - a los países de la región, los Doce, el Grupo de Contadora y su Grupo de Apoyo. Creo que la reunión de San Pedro de Sula y las que la precedieron muestran, a través de los resultados ya logrados, la primacía del diálogo sobre la confrontación. Son el reflejo indudable de la fuerza de los lazos que unen a la Europa de los Doce y a América Central. Es adecuado referirnos aquí a los resultados positivos logrados en la reciente Cumbre de Tela, que llevan al abandono de la lucha armada en América Central, a la reconciliación de las fuerzas armadas y al respeto pleno de los derechos humanos. Además, son necesarias la cesación de la intervención externa y del suministro de armas a la región y la asistencia financiera y técnica del tipo previsto en el acuerdo de cooperación entre la Comunidad Europea y los Estados miembros del Tratado General de Integración Económica Centroamericana. Desafortunadamente, en Panamá persiste una situación que no se corresponde con las esperanzas actualmente existentes en América Central en cuanto al restablecimiento de las normas democráticas y al respeto de la voluntad popular. Esta situación anómala debe finalizar y conducir urgentemente al triunfo de la ley.

Asistimos en América Latina a la valiente lucha de la República de Colombia contra la red de traficantes de drogas. Permítaseme expresar la inequívoca solidaridad de Portugal con las autoridades de Bogotá, que están en el frente de una batalla que nos concierne a todos. El problema del tráfico y el consumo de drogas, que se ha convertido en un flagelo universal que destruye en forma insidiosa a las sociedades desarrolladas y en desarrollo, es una cuestión que afecta a toda la comunidad internacional y que debe ser combatida resueltamente y sin piedad.

Una situación ilegal, moral y políticamente insostenible, continúa reinando en el Territorio No Autónomo de Timor Oriental, a pesar de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad que pedían el cumplimiento de los principios fundamentales - los que conciernen al respeto por la libre determinación de su pueblo - y de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre descolonización. De conformidad con nuestra política constante de buscar, mediante el diálogo y la negociación, una solución justa, amplia e internacionalmente aceptable de este problema. Portugal colabora diligentemente, como lo ha hecho desde el comienzo, con los esfuerzos de mediación del Secretario General en cuanto a la cuestión de Timor Oriental. Por consiguiente, hemos participado en forma abierta y constructiva en las conversaciones que, bajo sus auspicios, se vienen desarrollando desde mayo último con Indonesia. Su finalidad es permitir eventualmente que una delegación parlamentaria portuguesa visite el territorio para obtener información de primera mano sobre la situación allí reinante.

Si bien reconocemos el alcance limitado de este ejercicio, opinamos que la reanudación de las conversaciones es, en sí, un hecho positivo, y esperamos sinceramente que sea posible concluir las con éxito. Creemos que esto ciertamente contribuirá a crear una buena atmósfera para su continuación, ahora ya sobre la propia sustancia política de la cuestión. Permítaseme asegurar nuestra constante disposición para cooperar, con buena fe y flexibilidad, con el Secretario General en el cumplimiento del mandato que le fuera confiado por la Asamblea General.

Por otra parte, desafortunadamente, nos han llegado en estos últimos tiempos muchos informes provenientes de diferentes círculos, instituciones - tales como Amnistía Internacional - y personas, que dan cuenta de un nuevo y serio agravamiento de la situación en Timor Oriental en materia de violaciones de los derechos humanos a través de la intensificación de la represión militar y de la intimidación de la población civil. Cabe señalar al respecto que la Subcomisión de las Naciones Unidas para la Prevención de la Discriminación y la Protección de las Minorías de la Comisión de Derechos Humanos, después de no haberlo hecho el año pasado, adoptó muy recientemente una resolución sobre Timor Oriental en la que, entre otras cosas, lamenta que, según se afirma, se

hayan producido allí más arrestos, torturas y ejecuciones sumarias desde fines de 1988. Apelo a la comunidad internacional para que no permanezca indiferente ante esta situación y para que se ponga fin inmediatamente a toda forma de violación de los derechos humanos en Timor Oriental.

No obstante, sin paz no habrá condiciones sólidas y duraderas que permitan el retorno a la normalidad en el Territorio. Y la paz, como lo demuestra la inesperada y obstinada persistencia de la lucha que allí se libra, no será posible sin una solución que respete plenamente los intereses del pueblo de Timor Oriental, a cuya necesidad se hizo referencia en forma apropiada ayer en la declaración formulada por Francia, en representación de los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea.

Permítaseme también a este respecto señalar a la atención de los miembros las resoluciones aprobadas recientemente por el Parlamento Europeo y el comunicado final emitido por el Comité de Ministros del Consejo de Europa en noviembre de 1988. En este contexto, merece un comentario muy especial la carta que Monseñor Belo, jefe de la iglesia católica local, dirigió al Secretario General el 6 de febrero de 1989, en la que le solicita que se permita al pueblo de Timor Oriental pronunciarse libremente sobre el futuro político del Territorio, cosa que hasta ahora se le ha impedido. Portugal, está de más decirlo, no tiene objetivos neocolonialistas de ninguna especie con respecto a Timor Oriental. Invocamos nuestra condición de Potencia administradora únicamente con la intención de cooperar con las Naciones Unidas para llevar a cabo un proceso de descolonización, aún incompleto, a la luz de los criterios y reglas básicos de las Naciones Unidas y de acuerdo con nuestros propios imperativos morales, históricos y constitucionales.

En su discurso de ayer, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia se refirió a otros problemas regionales graves que desafortunadamente aún persisten. La continuación del conflicto en el Afganistán, la lucha fratricida en Camboya, la continua tensión en la península de Corea y los serios acontecimientos producidos en China en la primavera pasada no pueden dejar indiferente a la comunidad internacional. Quiero referirme también a la inestabilidad que reina en el Oriente Medio, y aplaudo todos los esfuerzos que se realizan para lograr la paz en la región, en particular los desarrollados por el Presidente Mubarak. Permítaseme expresar la determinación de mi país de contribuir en todas las formas posibles a la solución de esos problemas.

Desafortunadamente, no es sólo en las situaciones de conflicto armado donde se verifican violaciones de los derechos humanos más elementales. La serena discusión de los casos más graves de violaciones, en esta Asamblea o en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra, debe ser entendida como un esfuerzo constructivo de parte de la comunidad internacional por corregir las violaciones, apoyando a los gobiernos que muestran su preocupación por el tema, o señalando los casos extremos en los que existe una falta flagrante de respeto por las obligaciones internacionales. Las tendencias internacionales en este campo son francamente positivas, ya sea con respecto al creciente poder de la opinión pública o a la cooperación de los Estados con las diferentes instituciones socioeconómicas interesadas. El progreso registrado en el curso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa es un ejemplo pertinente. En este contexto mi país ve con alarma los recientes pasos que buscan socavar la eficiencia de la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra, con el pretexto de garantizar una mejor distribución geográfica de los miembros. Igualmente negativa es la tendencia, que se ha manifestado recientemente, hacia una reacción en bloque contra las críticas o discusiones con respecto a un Estado perteneciente a una determinada zona o grupo regional. Dichas iniciativas o reacciones indudablemente no promueven un mayor respeto por los derechos humanos; todos los Estados deben saberlo cuando actúan para apoyarlas.

Renuevo mi llamado para que este asunto básico para la comunidad internacional sea tema de debate razonado, orientado a mejorar los órganos que tratan este tema, a fin de asegurar una mayor asistencia para las personas que se encuentran bajo su protección.

Aunque reconocemos las profundas diferencias sociales y culturales y las diferentes circunstancias de los Estados Miembros, creo que todos los gobiernos comparten la aspiración común de establecer condiciones que lleven a la eliminación de la pena de muerte.

Portugal, como el primer Estado que abolió ese castigo, en 1867, no puede dejar de apoyar la reciente iniciativa de la República Federal de Alemania en cuanto a la aprobación de un protocolo opcional adherido al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, con el propósito de eliminar la pena de muerte.

Hacemos un llamado a todos los Estados que utilizan esta forma de castigo, pero que preferirían que se eliminara, para que permitan que este protocolo entre en vigor.

Al pasar a referirme a la situación económica internacional, no quiero dejar de expresar mi apoyo a las declaraciones del Presidente de la Comunidad Europea. En 1992, la Comunidad terminará un proceso ambicioso de integración económica. Quiero reafirmar que el objetivo de esta integración no es crear una entidad aislada, sino una Europa más próspera y por lo tanto más abierta a la colaboración con otras regiones.

Ha tenido una importancia notable, al final de este decenio, el progreso logrado en las negociaciones comerciales multilaterales de la Ronda Uruguay, que ha llevado a ampliar el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). La integración de nuevas áreas deberá ser, en nuestra opinión, armoniosa y disciplinada y deberá basarse en normas que aseguren una competencia leal y justa, dando garantías específicas en algunos sectores, como por ejemplo en los de textiles y ropa.

Es tarea de los funcionarios responsables hacer una contribución útil para el perfeccionamiento de las bases sobre las que se basará la economía mundial en el próximo siglo. El realismo político que caracteriza las

relaciones internacionales, la capacidad de diálogo y la apertura establecidas entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, serán factores decisivos para crear metas realistas y lograr resultados concretos.

En cuanto a los problemas del medio ambiente, empiezo por afirmar que su solución no debe verse como una prioridad solamente para los países industrializados. Reconociendo que éstos tienen ahora los medios para resolver algunos de los problemas de los que son responsables, debemos asegurarnos que la protección del medio ambiente y la resolución de los problemas ecológicos sean preocupaciones principales de toda la humanidad.

Sólo una política global llevada a cabo por toda la comunidad internacional puede combatir eficazmente el deterioro creciente de la ecología. La desaparición de amplias zonas forestales, en particular la selva del Amazonas, pone en peligro el equilibrio ecológico del mundo.

Portugal cree que es urgente elaborar soluciones adecuadas para acabar con la preocupante degradación de los bosques tropicales, mediante la movilización de los recursos internacionales en cooperación con los esfuerzos del Brasil, de Malasia y de otros Estados interesados.

La conferencia sobre el medio ambiente y desarrollo, que se celebrará en 1992, tendrá que tratar de definir medios eficaces para enfrentar una situación que sólo puede considerarse dramática.

En esta lucha, que a todos interesa, no deben escatimarse esfuerzos para establecer modelos de desarrollo sostenibles que garanticen un crecimiento económico sin destruir el medio ambiente.

Tomando como punto de partida estas dos premisas - la naturaleza universal de los problemas ecológicos y la necesidad de garantizar un crecimiento económico sin perjudicar el medio ambiente -, esta Organización, ya sea en los organismos, en las sesiones plenarias o en las instituciones especializadas, debería enfrentar urgentemente la necesidad de establecer políticas coherentes orientadas hacia la protección del medio ambiente y la solución de los problemas actuales.

Este período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un ambiente signado por mejoras significativas en la situación política internacional, sobre todo en las relaciones Este-Oeste, lo cual abre nuevas perspectivas en los importantes campos del control de armamentos y del desarme.

Desde la firma del Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio, Tratado que por primera vez en la historia no se limitó a reducir sino más bien a eliminar un gran número de armas mortíferas, ha habido señales crecientes de que pueden ser inminentes medidas adicionales y más decisivas en este campo.

Parece que este progreso está acompañado de una conciencia general del hecho de que los soportes principales de la paz y de la seguridad internacional son el equilibrio, la estabilidad y la confianza mutua, así como también el respeto por la primacía del derecho y por los derechos y libertades individuales.

Al encomiar los esfuerzos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, los cuales han llevado a que surja un nuevo espíritu en las relaciones Este-Oeste, debo reiterar nuestra profunda convicción de que todo progreso en el campo del control de armamentos y del desarme tiene que ir acompañado de acontecimientos correspondientes en el área fundamental de la democratización política y económica y del respeto de los derechos humanos. La solución de estos problemas tiene que ir acompañada de una mayor conciencia de que los enormes avances de la tecnología tienen que orientarse hacia la corrección de las asimetrías que caracterizan nuestro mundo contemporáneo.

En conclusión, es oportuno mencionar el papel importante que, a nuestro juicio, han tenido las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el ambiente de distensión al que me he referido. Por eso podemos considerar que estas operaciones constituyen ahora uno de los mayores éxitos de nuestra Organización, por lo menos en términos globales. Tiene que realizarse su eficacia y para esto será necesario revisar su sistema de funcionamiento.

Mi país reitera con satisfacción su confianza en las Naciones Unidas como foro multilateral privilegiado para el cumplimiento de los objetivos del desarrollo y de la consolidación de la seguridad y de la paz universal lo cual, después de todo, es su razón de ser.

Sr. MALMIERCA PEOLI (Cuba): Permítaseme ante todo expresarle, a nombre del pueblo y del Gobierno de la República de Cuba y en el mío propio, nuestras más cálidas felicitaciones al Mayor General Joseph N. Garba, hijo destacado del hermano pueblo de Nigeria, por su elección a la Presidencia del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Deseamos también, en nuestras primeras palabras, expresar nuestro aprecio por el brillante desempeño en la Presidencia del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General del Sr. Dante Caputo, destacado político y estadista latinoamericano.

En el pasado cuadragésimo tercer período de sesiones de esta Asamblea General saludamos con satisfacción y esperanza los acuerdos en materia de desarme concertados entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, acuerdos que abrieron sin dudas una vía para disminuir las tensiones, revertir la carrera de armamentos y alejar la amenaza de la guerra. No podemos olvidar la influencia que en ello tuvo la política de paz de la Unión Soviética.

Se trata de una esperanza de paz, todavía débil, de pasos iniciales aún no consolidados. El arsenal nuclear está prácticamente intacto, los Estados Unidos y algunos de sus aliados aspiran a modernizarlo y declaran que la estrategia de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) debe mantenerse. El presupuesto militar norteamericano no disminuye.

Por eso, no debemos engañarnos ni crear falsas ilusiones en cuanto a que han desaparecido las tensiones del escenario internacional. Tenemos por delante un camino difícil en el cual hay razones parciales para la esperanza, a menos que el Gobierno de los Estados Unidos se dejara arrastrar por la peligrosa y acariciada idea de que el socialismo puede ser desintegrado desde dentro y emprenda el camino de la arrogancia y la prepotencia.

Cuba apoya firmemente la política de paz y hará todo lo que esté a su alcance para contribuir a la irreversibilidad de este proceso, que resulta trascendental para la humanidad.

Por otra parte, la idea fundamental que prevalece en las posiciones de los Estados Unidos es que la paz entre las grandes Potencias, la distensión entre los bloques le permitirán continuar su política de presión y amenaza hacia los países revolucionarios, progresistas e independientes del tercer mundo. Por ello hace falta no ver la paz exclusivamente en el contexto del nivel de enfrentamiento entre las grandes Potencias. La paz a que aspiramos los países no alineados y los países en desarrollo, los que no tenemos armas nucleares pero sí contamos con el gran poderío que representan las armas morales, esa paz universal digna, justa y duradera, requiere que nuestros países del mundo subdesarrollado también se beneficien del clima de distensión.

Como expresara el primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, General de Ejército Raúl Castro, ante la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados:

"La seguridad y la paz de los ricos no son aquellas por las cuales luchamos los países pobres. Queremos paz con soberanía, con independencia, con dignidad, con justicia, con desarrollo. Queremos una paz realmente universal que excluya la injerencia y la agresión."

No podemos concebir - y mucho menos aceptar - que los Estados Unidos, mientras conversan y negocian con la Unión Soviética en busca de acuerdos que contribuyan a la causa del desarme, la seguridad internacional y la paz, paralelamente mantengan su política y sus acciones hostiles hacia los países independientes y progresistas de los distintos confines del mundo.

El ejemplo más claro que traduce la arrogancia con que el imperio concibe la paz con los pequeños Estados - la paz de las garras, sin duda - es la situación que hoy acontece en Panamá.

Tal como Cuba lo ha venido expresando hasta la fecha, las constantes provocaciones y campañas que día y noche se orquestan contra Panamá, más que contra una persona o un hecho están dirigidas a crear la atmósfera que les permita incumplir los Tratados Torrijos-Carter, que darán a Panamá la plena

soberanía sobre el Canal y significarán el desmantelamiento de las bases militares de los Estados Unidos en la zona del Canal a fines del presente siglo.

La Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados expresó su preocupación por el aumento de las tropas de los Estados Unidos en Panamá y por las continuas maniobras realizadas en territorio panameño, que crean una situación de tirantez que podría provocar un serio conflicto.

Los Jefes de Estado o de Gobierno reafirmaron en Belgrado su solidaridad con el pueblo de Panamá en su lucha por consolidar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su país. Demandaron el pleno respeto de la letra y el espíritu de los Tratados sobre el Canal de Panamá de 1977 y rechazaron cualquier acción que pueda constituir una violación o alteración de la vigencia y la validez de los Tratados, y llamaron a los Estados Unidos a abstenerse de adoptar cualquier medida o acción que pueda impedir la plena implementación de los Tratados. Deploraron las medidas económicas coactivas impuestas contra la República de Panamá y demandaron su fin inmediato.

Es necesaria la solidaridad de la comunidad internacional para con el heroico y digno pueblo panameño, a fin de evitar que la amenaza que se cierne hoy sobre ese país se haga realidad.

Otro ejemplo de tensión aún no resuelta lo tenemos también en nuestra región. El conflicto centroamericano - que ya dura varios años -, ahora, como colofón de los esfuerzos realizados por la voluntad política y los pueblos y los Gobiernos latinoamericanos, ha tenido una importante expresión en los Acuerdos de Tela. Abrigamos la esperanza de que estos serios esfuerzos negociadores den al traste con la política de injerencia del Gobierno de los Estados Unidos, que después de sostener durante años con gran apoyo financiero a las bandas somocistas que operaban contra Nicaragua y cuya desintegración ha sido legalmente acordada, alienta y financia ahora de forma insolente y abierta a la oposición en ese país, con el objeto de sabotear legítimas voluntades y de obtener un triunfo electoral útil a sus intereses.

Saludamos la serena y firme actitud del Gobierno sandinista en la búsqueda de una solución justa y honorable a este conflicto en el que muchos de sus mejores hijos han caído en defensa de la soberanía y la independencia nacionales.

Como parte de este proceso negociador centroamericano se inscriben también los esfuerzos por una solución política negociada en El Salvador, donde la aceptación de los Acuerdos de Tela por ambas partes involucradas en el conflicto permite abrigar la esperanza de una salida honorable para este pueblo que ha sufrido los horrores de una terrible represión que ha significado miles y miles de víctimas, y para este país que es escenario de una formidable lucha armada impulsada por los mejores hijos de ese pueblo. Apoyamos las justas posiciones del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y el Oriente Democrático Revolucionario, que han dado nuevas muestras de su constructiva disposición para la negociación y el diálogo.

Expresamos nuestra solidaridad con la justa demanda del pueblo y el Gobierno argentinos de recuperar su soberanía sobre las Islas Malvinas.

Apoyamos también el reclamo de Bolivia de contar con una salida directa y útil al mar.

El conflicto entre el Irán y el Iraq, que durante años mantuvo a esos dos países no alineados en una cruenta guerra que nunca debió comenzar, se encamina hoy por la vía de la negociación. Las hostilidades han cesado, pero aún queda por ponerse en práctica parte de los elementos de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, lo que permitiría traer una paz justa y estable para esos pueblos. A esa paz necesaria y permanente no contribuye la presencia imperialista en el Golfo, cuyas fuerzas navales, impropiaamente desplegadas en el lugar, constituyen una amenaza a la seguridad y la independencia de los Estados de la región.

En el sudoeste de Asia la firma de los Acuerdos de Ginebra no ha impedido que una parte siga pretendiendo imponer - con la ayuda y el apoyo del Gobierno norteamericano - una solución militar contraria al espíritu y la letra de los Acuerdos ginebrinos. Cuba apoya la política de reconciliación nacional que lleva adelante con flexibilidad y persistencia el Gobierno de la República del Afganistán.

La conclusión de la retirada de los combatientes vietnamitas de Camboya es una importante contribución a la solución política del conflicto camboyano, aunque lamentablemente la reciente reunión de París no se tradujera en acuerdos inmediatos.

En el Oriente Medio la situación se agrava y no se logra aún que todas las partes involucradas concierten su voluntad para convocar y celebrar la Conferencia internacional de paz - que consideramos una vía factible para la solución del conflicto - con la intervención en pie de igualdad de todas las partes, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único y legítimo representante del pueblo palestino, cuyo derecho a la independencia y a su Estado nacional nuestro Gobierno apoya irrestrictamente. La intifada, la heroica insurrección del pueblo palestino contra los desmanes del sionismo, merece el respeto y el reconocimiento de la comunidad internacional. Cuba reitera su condena a las acciones de Israel y de su aliado estratégico, los Estados Unidos, y expresa su convicción de que la solución del conflicto del Oriente Medio transita obligadamente por la solución del problema palestino.

Respaldamos la justa causa del pueblo del Líbano en su lucha por la unidad nacional y su integridad territorial.

Reiteramos nuestro apoyo a los legítimos derechos del pueblo de Chipre a preservar su unidad nacional, su independencia, su soberanía y su carácter no alineado. Consideramos positiva la iniciativa de convocar a una conferencia internacional sobre Chipre bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Deseamos expresar nuestro apoyo a la justa política de la República Popular Democrática de Corea de lograr la reunificación pacífica del país y la retirada total de las tropas norteamericanas de ocupación estacionadas en el sur de la península. Confiamos en que más temprano que tarde podamos incorporar a las Naciones Unidas una delegación de la Corea unificada.

Apoyamos la creación de un Estado saharauí independiente y soberano y la retirada de la administración marroquí y sus tropas del territorio del Sáhara Occidental.

Reiteramos nuestro apoyo a Madagascar en la restitución de sus derechos sobre las islas malgaches Gloriosas, Juan de Nova, Europa y Bassas da India, y la aspiración de Comoras a recuperar la soberanía sobre Mayotte.

Significativo ha sido el avance de la situación en el cono sur africano desde diciembre del año pasado, cuando las Naciones Unidas fueron escenario de la firma de los Acuerdos Tripartitos que precedieron a la puesta en marcha de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin duda el largo y complejo proceso negociador que trajo como consecuencia la firma de los Acuerdos Tripartitos es una prueba de cómo se puede negociar con seriedad, respetando los legítimos intereses de todas las partes. Cuba, como lo señalara nuestro Presidente, el compañero Fidel Castro, negoció con seriedad, y también con absoluta seriedad está cumpliendo los compromisos contraídos.

Hasta el 22 de septiembre habían regresado victoriosos a la patria un total de 20.666 combatientes, cumpliéndose el cronograma acordado para este proceso, que ha sido debidamente controlado por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas.

Tal y como se acordara en la Novena Cumbre de los Países No Alineados, celebrada recientemente en Belgrado, corresponde a las Naciones Unidas la alta y delicada responsabilidad de velar por la aplicación de las disposiciones de la resolución 435 (1978) y garantizar que el pueblo namibiano y su legítimo representante, la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), puedan expresarse sin obstáculos de ningún tipo con vistas a las elecciones libres y soberanas que han de tener lugar en noviembre próximo.

Cuba se une a las voces de los países no alineados y de todos los pueblos dignos del planeta que exigen el cese inmediato de toda injerencia en Namibia por parte de las fuerzas del país colonizador.

La Novena Cumbre de los Países No Alineados levantó su voz para denunciar la intransigencia del régimen racista del apartheid, manifestada en la continuada represión interna, señalando que el apartheid no puede ser reformado, sino sólo eliminado con la completa erradicación de su criminal sistema, y llamando a las Naciones Unidas a tomar medidas efectivas en concordancia con el Capítulo VII de su Carta. Cuba hace totalmente suyas estas justas posiciones del Movimiento de los Países No Alineados.

Deben ser adoptadas todas las medidas necesarias para evitar el fraude en las próximas elecciones. Deben cesar las amenazas y agresiones contra la población namibiana. Debe ser disuelta inmediatamente la Koevoet, fuerzas militares racistas incorporadas a la policía namibiana. Los electores deben votar en lugares determinados donde estén registrados. El secreto del voto debe ser respetado. Los electores analfabetos deben escoger las personas que los ayuden y los votos deben ser contados en los distritos y no trasladados a la capital.

La asamblea que resulte elegida debe tener plenos poderes y no estar subordinada al Administrador al decidir los pasos para avanzar hacia la independencia, como pretende el representante del régimen racista sudafricano.

Con satisfacción observamos que comienza a desaparecer el clima de agresión y amenazas desde el exterior contra Etiopía, con lo que cesan las condiciones que hace más de 10 años, por solicitud del Gobierno etíope, hicieron necesaria la presencia internacionalista de combatientes cubanos para ayudar a las fuerzas de ese país a rechazar agresiones externas. De esa manera, durante este mes de septiembre regresaron a nuestro país los combatientes cubanos que integraron el reducido contingente que se encontraba en Etiopía. Cuba ha dado así una nueva demostración de cómo cumplir su deber de solidaridad con los pueblos y a la vez contribuir a la paz internacional.

Con la independencia de Namibia y su acceso al escenario internacional y la comunidad de naciones, la lucha contra el colonialismo habrá alcanzado una gran victoria. Mas no podemos sentirnos plenamente satisfechos, pues aún más de 20 territorios con varios millones de habitantes se encuentran bajo la dominación colonial.

El pueblo de Puerto Rico es uno de los que en la actualidad aún padece la bota extranjera en su territorio, tras casi 100 años de ser ocupado militarmente por los Estados Unidos.

Es de todos conocido que el llamado plebiscito que pretende hacer la Administración norteamericana en relación con el futuro de ese territorio es un intento de incorporar definitivamente a Puerto Rico como un Estado más de la Unión.

En virtud de ello, este año el Comité Especial de las Naciones Unidas para la descolonización no sólo reafirmó el derecho del pueblo boricua a la libre determinación e independencia, de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, sino que expresó su esperanza y la de la comunidad internacional de que en toda consulta el pueblo de Puerto Rico pueda ejercer sin trabas su derecho a la libre determinación e independencia, con reconocimiento expreso de su soberanía y su plena igualdad política, acorde con los postulados de la mencionada resolución 1514 (XV).

Cuba, junto con los demás países no alineados, considera que debemos esforzarnos para dar término a todas las situaciones coloniales subsistentes, antes de que termine la presente centuria.

Son cada vez más graves los problemas derivados del constante crecimiento del mercado consumidor de drogas, especialmente en los Estados Unidos, y el consecuente estímulo a la producción y tráfico.

Es preciso enfrentar con toda decisión esa situación, en la que el combate a la producción y al narcotráfico, tiene que ser acompañado de la lucha contra el consumo, contra el mercado que, sólo en los Estados Unidos, representa utilidades anuales de más de 150.000 millones de dólares.

Cuba, como siempre, está dispuesta a jugar el papel que le corresponde en esa batalla.

Un aspecto que impostergablemente requiere toda nuestra atención es la amenaza a la seguridad global que resulta de la situación económica internacional. Reiteramos que, si bien son alentadores los pasos que se han venido dando en favor de los avances en materia de desarme y hacia el logro de un clima de distensión en la solución de algunos conflictos y en las relaciones entre las grandes Potencias, estos progresos no se han traducido en soluciones para los problemas del subdesarrollo o la crisis económica que azota al tercer mundo. No avanzaremos hacia un sistema de seguridad real mientras siga creciendo la brecha, ya descomunal, que se interpone entre los países desarrollados y la parte subdesarrollada del mundo que padece una cada vez más crítica situación de retraso, miseria y subdesarrollo. Estos conceptos deben ser analizados de nuevo y tendrá que encontrarse una solución duradera si queremos llegar a vivir en un mundo de verdadera paz y estabilidad social.

El panorama alentador que describen los resultados económicos de los países industrializados durante 1988 es muy distinto a la situación de crisis que persiste en las economías de los países en desarrollo. Los propios estudios de las Naciones Unidas indican que el ingreso medio per cápita de los países industrializados es 50 veces mayor que el de los países menos adelantados, y que el mero crecimiento anual de los países más ricos tiene aproximadamente la misma magnitud que el total del ingreso per cápita anual de los países más pobres; es decir, del orden de los 300 dólares.

¿De qué paz puede hablarse en esas condiciones de desequilibrio sin solución aparente, en que los miserables aumentan la opulencia de los poseedores? Habrá que enlazar la paz con el desarrollo o pervivirán la miseria y la desigualdad con la violencia.

Son conocidos los fenómenos que continúan caracterizando las relaciones económicas internacionales y que perpetúan esta injusta situación, y que se expresan sobre todo en la situación que sufren los países del tercer mundo con respecto a la impagable deuda externa, el proteccionismo, las dificultades para el acceso a los mercados de los principales productos de los países en desarrollo, el deterioro de los términos de intercambio, el dumping, la contracción del financiamiento, las altas tasas de interés, las medidas económicas coactivas, la inestabilidad monetaria y financiera internacional y la deuda externa, todo lo cual provoca ya, desde hace unos años, una transferencia neta de recursos desde los países subdesarrollados hacia las naciones industrializadas, propiciando no sólo un continuo saqueo que impide el crecimiento y el desarrollo, sino, además, una nueva forma de colonización económica. Baste poner como ejemplo que la transferencia de recursos de los países latinoamericanos a sus acreedores sólo en los últimos años alcanza los 179.000 millones de dólares, equivalentes al 4% del producto interno bruto al año, cifra que excede con creces la transferencia externa neta de recursos a que debió someterse Alemania tras su derrota en la Primera Guerra Mundial.

Al problema particular de la deuda externa se le ha dedicado la atención de muchos. Sin embargo, no acaban de darse pasos consecuentes que en realidad den lugar a soluciones. Las propuestas de solución emprendidas, provenientes casi todas de los acreedores y basadas en la renegociación caso a caso, solamente han agravado la situación económica de los países deudores, aunque han cumplido el objetivo principal de salvar a los bancos acreedores de la inminencia de grandes pérdidas. En cambio, los países deudores, estos sí, se aproximan cada vez más a la insolvencia y prolongan su estancamiento, con costos económicos y sociales que han conducido ya a graves perturbaciones políticas y provocado pérdidas de centenares y centenares de vidas humanas.

Las propuestas formuladas en el ámbito de las Naciones Unidas y fuera de ellas, basadas en una reducción de los montos de endeudamiento, implican ya el reconocimiento de que la deuda en su magnitud actual es impagable. Y la experiencia de todos estos años no hace más que confirmar que la solución real para el problema de la deuda estriba en su anulación total y en la aplicación del nuevo orden económico internacional que eliminaría las causas que han producido este sombrío panorama. Las proposiciones formuladas sólo constituirían un alivio en el caso de que las reducciones alcancen niveles sustanciales, que especialistas del sistema económico latinoamericano han fijado en no menos del 50%, que se impongan límites máximos a las tasas de interés y que se establezca un marco general de aplicación que incluya a todos los deudores sin exclusiones.

Mientras se pretenda resolver el problema en negociaciones caso a caso, fracasaremos. Apoyaríamos los esfuerzos que en este sentido pudieran desarrollar las Naciones Unidas en un empeño por concertar voluntades hacia un verdadero diálogo político entre países deudores y acreedores.

El período extraordinario de sesiones de la Asamblea General convocado para la primavera de 1990 y su proceso preparatorio brindarán la oportunidad para que evaluemos nuevamente los desafíos que nos plantea esta permanente crisis de desarrollo ante las novedosas realidades económicas y sociales del mundo.

Esperamos que el período extraordinario de sesiones convoque a un diálogo franco y constructivo, bajo la comprensión de que si no se propicia la voluntad para soluciones rápidas y realistas, los problemas que hoy castigan a vastas regiones del mundo amenazan el futuro con la inestabilidad social y política también de los países del norte.

La estrategia internacional del desarrollo para el decenio de 1990 tendrá que ser, por supuesto, realista y contemplar la adopción de políticas concretas, con metas y objetivos definidos, pero requerirá en lo fundamental de la voluntad real de los países industrializados para que verdaderamente contribuya a los esfuerzos de los países en desarrollo.

La protección del medio ambiente es un concepto que requiere clara definición por su estrecha relación con los problemas del desarrollo, la protección de los recursos naturales, las relaciones económicas internacionales, la extrema pobreza y la soberanía de los Estados. Es un asunto que compete a todas las naciones en el que tienen especial responsabilidad las acciones imperialistas, el traslado a nuestros países de industrias contaminantes por los países capitalistas desarrollados, independientemente de la diversidad de formas de manifestarse el problema según cada país, y que por tanto debe ser objeto de análisis y medidas que sean fruto de la participación de los Estados, no de un grupo restringido o selecto. En particular, debe quedar clara su estrecha vinculación con los problemas del desarrollo, pues para el tercer mundo el subdesarrollo es la amenaza esencial para el medio ambiente, y este tiene su origen en el pasado colonial, que significó también, entre otras agresiones, la devastación de nuestros bosques y provocó daños irreparables a nuestro medio ambiente.

Las Naciones Unidas emergen cada día más como un foro que por excelencia debe contribuir a la solución de los numerosos problemas que enfrentamos. Se requiere la máxima cooperación de todos sus Miembros a fin de que sea aún más eficaz su acción.

El papel singular desempeñado por su Secretario General a través de los esfuerzos desplegados para la eliminación de los focos de conflicto ha suscitado el reconocimiento de la comunidad internacional, realzando las posibilidades de la Organización para interceder y dar cobertura política negociadora a las partes que antes se enfrentaban en el terreno.

Tal labor debe seguir desarrollándose allí donde las condiciones lo permitan, para tratar de hallar el compromiso y la paz digna que reclaman sus pueblos.

Dentro de este positivo desempeño se enmarca el crecimiento del papel del tercer mundo en la organización mundial. Sin duda que hoy, en las Naciones Unidas se representa el desarrollo de nuestro planeta desde la terminación de

la segunda guerra mundial y la creación de la Organización hasta nuestros días. Las Naciones Unidas de hoy no son, ni pueden ser la Organización de su creación. Por eso se hace necesario encaminarnos a un proceso sostenido de democratización de sus mecanismos para que respondan al interés de todos los representados. Cuba ya ha expresado su criterio sobre este tema que suscita el interés de la comunidad internacional.

Respecto a Cuba, está claro que la administración del Sr. Bush ha comenzado a dar los pasos para convertirse en la octava administración norteamericana que no desea establecer un clima de paz y de buena vecindad con ella, empecinándose en las acciones hostiles y agresivas.

Cuba sabe que no está sola en la lucha por la defensa de sus derechos, de su independencia, de su soberanía.

Agradecemos las múltiples muestras de solidaridad que nos han sido ofrecidas, y especialmente queremos referirnos a la decisión adoptada por los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, que en la novena Conferencia cumbre del Movimiento, concluida recientemente en Belgrado, condenaron las continuas amenazas de agresión contra Cuba, la violación de su espacio aéreo y sus aguas territoriales, el bloqueo impuesto en las áreas de crédito, comercio y finanzas, así como las transmisiones radiales desde los Estados Unidos y la decisión de iniciar transmisiones televisivas con propósitos desestabilizadores en violación de la ley internacional y especialmente de la Convención de Nairobi de 1982.

Hemos advertido a los Estados Unidos de las consecuencias del inicio de esas transmisiones y sobre ellos recaerá toda la responsabilidad. Cuba no tolerará en silencio esa agresión. Responderemos y aprovechamos esta tribuna para reafirmarlo.

Reiteraron también los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados su apoyo y solidaridad a la justa demanda de Cuba de la devolución del territorio ilegalmente ocupado por los Estados Unidos de la base naval de Guantánamo. Cuba no olvidará jamás esas decisiones, que deberían ser tomadas en cuenta por la administración de los Estados Unidos al elaborar su política regional.

La actitud anticubana de los círculos más reaccionarios cercanos al Potomac y que acrecienta la ceguera política de los altos dirigentes de ese país en su vano intento por tratar de doblegar a la revolución cubana, llega

al extremo de hacer despegar parte de los aviones de la llamada ala estratégica y enviarlos en formación de combate hacia nuestro país, en simulacro de un golpe aéreo masivo, como ocurrió el pasado 20 de mayo, al tiempo que los submarinos se acercan a nuestras costas con oscuros objetivos, pudiendo provocar graves y delicados incidentes.

Nuestro mayor anhelo, al igual que el de todos aquellos países que aman y desean la paz y se encuentran seriamente comprometidos a alcanzar el desarrollo económico y social que demandan sus pueblos, es utilizar todos nuestros recursos en el noble empeño del desarrollo.

Cuba, la revolución cubana, es una realidad que supera las tres décadas y que renueva sus energías y su fortaleza constantemente. Nuestro pueblo hace ya mucho tiempo decidió romper las cadenas de la metrópoli y del neocoloniaje y eligió libremente el sistema económico, político y social que desea para sí. Luego, nuestra disposición a mantener relaciones pacíficas de cooperación y de amistad con cualquier país - y esto deben recordarlo los Estados Unidos - se basa ante todo en un principio: a Cuba hay que tratarla como lo que es, un Estado independiente, un país socialista y soberano.

Sir Satcam BOOLELL (Mauricio) (interpretación del inglés): En nombre de mi delegación quisiera hacer presente al Embajador Garba, nuestras sinceras felicitaciones por haber sido elegido para ocupar el elevado cargo de Presidente del cuadragésimo cuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea General. El hecho de que este importante período de sesiones haya sido puesto en las manos de un destacado hijo de Africa es motivo de gran orgullo para mi delegación y para toda el Africa. Es indudable que ha de guiar nuestras deliberaciones con autoridad y eficacia.

También quiero expresar nuestro profundo reconocimiento a su predecesor, Su Excelencia el Sr. Dante Caputo, ex Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, por la forma ejemplar en que presidió nuestras deliberaciones durante un año pleno de acontecimientos.

Quiero aprovechar esta oportunidad para manifestarle a nuestro Secretario General las felicitaciones de mi delegación por su sobresaliente contribución a la búsqueda de la paz y la estabilidad en el mundo. Ha logrado resolver una serie de crisis regionales pendientes y mejorar la labor de la Secretaría pese a las difíciles limitaciones financieras. Puede tener la seguridad de nuestro constante apoyo.

Este año hemos observado la consolidación de los procesos de paz. Se han logrado grandes progresos en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. El Tratado sobre la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio y de alcance menor, firmado por los Estados Unidos y la Unión Soviética y ratificado en junio de 1988, es un acuerdo histórico pues es el primero en la historia reciente destinado a abolir toda una categoría de armas nucleares de los arsenales de las superpotencias. En lo que se refiere al desarme multilateral, la Conferencia de París sobre Armas Químicas, celebrada en enero de este año, brindó apoyo e impulso a la Conferencia de Desarme de Ginebra. Mi delegación espera que llegue el momento en que se concrete una convención eficaz y universal sobre las armas químicas que proscriba su producción, almacenamiento y empleo.

Mi delegación observa con satisfacción el progreso alcanzado en las negociaciones sobre armas convencionales en Europa. En la reciente reunión de Viena, tanto el grupo occidental como el oriental presentaron propuestas relativas a las reducciones militares y las medidas de fomento de la

confianza. Cabe esperar que estas conversaciones conduzcan a una reducción efectiva y concreta de las fuerzas armadas y las armas convencionales en dicha región.

Nuestra preocupación por la paz debe ser universal. Debemos aprovechar las nuevas relaciones entre Washington y Moscú para eliminar todas las zonas de tirantez y enfrentamiento.

Ha llegado el momento de que los Estados ribereños e interiores de la región del Océano Indico inicien el proceso de desmilitarización de dicho Océano mediante la convocación, a más tardar en 1990, de la tan demorada conferencia, con la activa participación de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, así como también de las principales Potencias marítimas.

Como es sabido en esta Asamblea, el Gobierno y el pueblo de Mauricio no han aceptado el hecho de que una parte importante de su territorio haya sido escindida por la ex Potencia colonial, en contravención de las resoluciones 1514 (XV) y 2066 (XX) de la Asamblea General. El desmembramiento del territorio de Mauricio es una violación del derecho internacional y constituye una afrenta inaceptable a nuestra soberanía. Mauricio no puede permanecer ni permanecerá en silencio hasta que se nos devuelva Diego García, el Archipiélago de Chagos y las Islas Tromelin. Nuestra reivindicación es justa y legítima. Contamos con el apoyo total de la Organización de la Unidad Africana y del Movimiento de los Países No Alineados. Formulamos un llamamiento a la comunidad internacional y a todos los países amantes de la paz para que ayuden a Mauricio a recuperar sus territorios. Nuestras islas no deben servir como base nuclear ni constituir una amenaza para nuestra propia seguridad y la de todos los Estados ribereños e interiores de la región.

La situación política actual en Sudáfrica requiere reflexión y un tratamiento cuidadoso. Todos estamos de acuerdo en que el apartheid es la causa principal del conflicto en esa región y reiteradamente hemos pedido su eliminación total. Nos reconforta saber que muchos de los principales dirigentes del África han iniciado contactos con el Gobierno sudafricano con un verdadero espíritu de diálogo, a fin de ejercer presión para que ese Gobierno realice los cambios necesarios para satisfacción de todos.

Esperamos fervientemente que las modificaciones prometidas por el nuevo Gobierno sudafricano sean legítimas y que pronto emprenda el camino hacia el desmantelamiento total del apartheid y la instauración de una sociedad libre, unida y democrática, basada en el sufragio universal.

No podemos aceptar que Nelson Mandela esté confinado eternamente al arresto domiciliario por haberse atrevido a elevar su voz contra el régimen del apartheid. Exigimos su liberación inmediata, así como la de todos los prisioneros políticos. La terminación de todas las restricciones políticas, el retiro de las tropas de las ciudades habitadas por negros, el levantamiento del estado de emergencia y el cese de todos los juicios por motivos políticos son factores que sólo pueden ayudar a crear un clima de confianza en la búsqueda de un diálogo real y significativo entre el Gobierno sudafricano y su pueblo. La iniciación de este diálogo con el Congreso Nacional Africano (ANC) ha de ser una prueba de la sinceridad del nuevo Gobierno sudafricano.

La liberación de Namibia ha sido una causa muy cara para nosotros. Mauricio siempre ha respaldado firmemente la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y su reafirmación en la resolución 632 (1989), de este año, así como el Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. El Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) necesita todo nuestro apoyo político y diplomático para llevar a cabo y organizar una transición sin obstáculos, mediante elecciones libres celebradas sin injerencias ni intimidación. Deseamos a Namibia y al valiente pueblo namibiano un nuevo amanecer y un futuro brillante y próspero.

Con la solución del problema de Namibia surgió la esperanza de poner rápidamente término al conflicto en Angola. Sin embargo, observamos con sumo pesar que el reciente acuerdo de Gbadolite no ha podido materializarse, dejando así al pueblo de Angola en las garras de la guerra.

Tenemos el ferviente deseo de que la paz prevalezca en Mozambique, país que ha soportado sufrimientos inenarrables durante demasiado tiempo. Del mismo modo, elogiamos la iniciativa del Presidente Mubarak, actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana, de mediar en el trágico conflicto entre dos países africanos hermanos: Mauritania y Senegal.

Mi delegación el año pasado se sintió regocijada por la cesación de las hostilidades entre los Estados hermanos del Irán y el Iraq y por su aceptación de la aplicación de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad. Prometimos nuestro apoyo al Secretario General en sus incesantes esfuerzos por acelerar el ritmo de las negociaciones e instar a ambas partes a cooperar de buena fe con el fin de lograr un entendimiento común y una paz duradera entre los dos países.

Estamos sumamente preocupados por el deterioro de la situación en el Oriente Medio como consecuencia de la continua ocupación israelí de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza que proyecta una seria amenaza sobre la paz y la seguridad internacionales. Apoyamos plenamente la justa lucha del pueblo palestino y de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) por la recuperación de su territorio perdido.

La intifada que dura desde hace cerca de dos años ha puesto en claro que el estancamiento en el Oriente Medio no puede continuar más. Israel debe negociar con el único y legítimo representante del pueblo palestino, la OLP; cualquier intento de crear una dirección local palestina en la Ribera Occidental está condenada al fracaso.

El deseo de paz de la OLP ha sido expresado enfáticamente en la reunión del Consejo Nacional Palestino de Argel y en el período de sesiones de las Naciones Unidas celebrado en Ginebra el año pasado. Esto entrañó un cambio principal en la actitud de muchas naciones con respecto a la OLP.

Para impedir que empeore más esta trágica situación del Oriente Medio conducente a una crisis global es sumamente necesario que se convoque una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas con todas las partes incluyendo a la OLP, de acuerdo con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

Nadie puede ser insensible a la tragedia en que actualmente está sumido el Líbano. Tales tragedias se repetirán salvo y hasta que veamos la retirada de todas las fuerzas extranjeras. La Liga Árabe, el Comité Tripartito en el Líbano y la comunidad internacional deben continuar sus esfuerzos para lograr la paz y la seguridad en este país desgarrado por la guerra.

Mi delegación deplora también que a pesar de las aspiraciones del pueblo coreano de una reunificación pacífica de su patria, Corea continúa dividida. Esta situación sigue siendo una grave amenaza a la paz. Acogemos con beneplácito los esfuerzos del pueblo coreano de reunificar su patria pacíficamente sin injerencia extranjera alguna, por medio del diálogo y las consultas entre el Norte y el Sur.

La firma del Acuerdo de Ginebra y la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán crearon grandes esperanzas de que la paz habría de llegar pronto al Afganistán. Mi delegación hace notar con pesar que las esperanzas no se han materializado debido a que no se ha observado el espíritu del Acuerdo de Ginebra. El Afganistán presenta un cuadro horroroso de devastación, con 1 millón de muertos y 5 millones de refugiados. Una corriente mayor de armas letales no habrá de quebrar el estancamiento a que ha llegado el conflicto. Durante los seis meses transcurridos desde la retirada de las tropas soviéticas la guerra civil ha demostrado ampliamente que no hay solución militar para el problema afgano; el arreglo político es la única salida. Hacemos un llamamiento a los Estados Unidos y a la Unión Soviética para que creen las condiciones a fin de que termine el derramamiento de sangre actual en el Afganistán y se restablezca la paz bajo un gobierno afgano de reconciliación nacional.

Mi delegación ve con beneplácito las iniciativas recientes de los Presidentes de los cinco países centroamericanos en su búsqueda de paz y estabilidad para la región. Nos complace enterarnos de que se enviará una misión de observación de las Naciones Unidas con motivo de la elección en Nicaragua a comienzos del próximo año.

De modo similar, encomiamos los infatigables esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas por lograr que se reanuden las conversaciones intercomunales en Chipre. Esperamos que se llegue a una solución permanente y duradera que satisfaga a ambas comunidades.

También deseamos ver que prevalezcan la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. El pueblo de Camboya en los últimos años ha padecido grandes sufrimientos. La Conferencia Internacional de París no llegó a alcanzar el acuerdo que se deseaba entre las partes participantes en el conflicto.

Seguimos creyendo que todas las tropas extranjeras deben dejar Camboya y que debe darse a los camboyanos la oportunidad de decidir libremente su destino sin obstáculos, presiones o injerencia extranjera. Sin embargo, debe garantizarse que no habrá un retorno a los "campos de la muerte" y al genocidio que todavía acosan al pueblo de Camboya.

Es un hecho innegable que las economías de los países industrializados han crecido constantemente durante los últimos años. Desgraciadamente, los países en desarrollo no se han beneficiado con ese crecimiento; por el contrario, sus economías han ido declinando. La mayoría de los países del Africa, América Latina y varios de Asia han caído en una crisis profunda y prolongada. Sus condiciones económicas han empeorado, sus servicios sociales se han deteriorado y su estabilidad política está en peligro.

Esta tendencia negativa de la economía mundial es probable que persista en los próximos años a menos que se adopten globalmente medidas decisivas. Los efectos combinados del problema de la deuda y la escasez de nuevas corrientes financieras han exacerbado aún más la crisis económica en los países en desarrollo.

La deuda africana ha aumentado gravemente de 78.000 millones de dólares a que ascendía en 1980 a 230.000 millones de dólares a que llegó en 1988. Se ha tenido que prestar cada vez más dinero a los países africanos para que pudieran cumplir el servicio de su deuda haciendo que perduren aún más las severas condiciones económicas en que viven.

Si bien apreciamos el gesto de algunos países industrializados como Francia, los Estados Unidos, el Canadá, la República Federal de Alemania y otros para aliviar el peso de la deuda de algunos países en desarrollo, no podemos, sin embargo, dejar de recalcar que en tanto se persista en asignar al tercer mundo el mero papel de proveedor de materias primas a precios no remunerativos, su futuro continuará siendo sombrío y el fantasma de la pobreza, del hambre y de la enfermedad continuará existiendo cuando nos aprestamos a ingresar en el próximo siglo.

Por lo tanto, es esencial que se vuelva a definir la cooperación económica para impedir que se deteriore más la situación. La relación económica debe estar basada en la igualdad, en la asociación y en la

interdependencia. Es imperioso que los productos originarios de los países del tercer mundo reciban precios justos y remunerativos y que no estén sujetos a limitaciones de diverso tipo. Los acuerdos internacionales encaminados a estabilizar los precios de los productos primarios deben ser negociados y aplicados. El mundo industrializado, que tiene la capacidad, los conocimientos técnicos y los medios económicos, está mejor situado para reestructurar sus industrias de modo tal de no afectar a las nacientes industrias de los países del tercer mundo que de otra forma tendrán que encarar una severa competencia. El crecimiento y la prosperidad sólo podrán lograrse mediante estas medidas. Tal filosofía liberalizadora sería un reflejo de la solidaridad internacional y de una verdadera asociación. Con el fin de tratar como se merece la cuestión apremiante de la deuda internacional existe la necesidad urgente de reactivar el diálogo Norte-Sur y convenir, como se propuso en la reciente cumbre de los países no alineados, un foro apropiado bajo los auspicios de las Naciones Unidas para volver a examinar todos los aspectos del problema de la deuda externa dentro del contexto de un mejor ambiente para el desarrollo y la cooperación económica internacional.

Nos preocupa en gran medida la situación del medio ambiente mundial. El recalentamiento de la atmósfera y el agotamiento de la capa de ozono constituyen amenazas al ecosistema. Esto, a su vez, puede afectar la existencia misma de la humanidad.

Los países isleños, de por sí sometidos a desastres naturales tales como ciclones y huracanes, se hallan actualmente enfrentando graves amenazas de los mares, lo cual es un efecto directo de los desequilibrios ambientales. Además, los océanos están siendo contaminados debido a que se arrojan en ellos desechos industriales de modo irracional. A menos que se tomen medidas inmediatas para prevenir el agravamiento de esta situación, se corre el riesgo de poner en peligro una importante fuente de alimentos y materias primas.

Si bien recibimos con beneplácito las recientes iniciativas sobre cuestiones ambientales mundiales, como el Protocolo de Montreal sobre la Capa de Ozono y la Convención de La Haya sobre dicho tema, y tomamos nota de las acciones positivas relativas a la disposición de desechos tóxicos, hacemos un llamamiento urgente para que se adopten medidas a favor de las regiones más afectadas y solicitamos el apoyo y la solidaridad internacionales para controlar la contaminación de nuestro ambiente. A nivel nacional, la protección y preservación del medio ambiente deben también constituir un factor importante en la concepción, aplicación y ejecución de nuevos proyectos y programas.

Finalmente, quisiera referirme a un problema que ha alcanzado proporciones internacionales alarmantes. El tráfico de estupefacientes y la toxicomanía, a los que está vinculado el problema del SIDA, constituyendo nuevos flagelos de la humanidad. Mi Gobierno ha tomado medidas drásticas para combatir el tráfico de estupefacientes y apoyaremos las medidas que se establezcan a nivel internacional a este respecto.

Nos encontramos prácticamente en el umbral de un nuevo milenio y es indudable que los más importantes e insolubles problemas globales frente a los que se encuentra la humanidad y nuestro planeta deberán ser tratados con sabiduría y visión de futuro, teniendo presentes los principios ilustres de la Carta de las Naciones Unidas. Los desafíos que enfrentamos deben promover un espíritu de solidaridad que nos permita hacer frente al futuro con confianza y serenidad.

El hombre ha sobrevivido a muchas guerras y conflictos. Confío que en la era nuclear podrá contar con el valor y la fortaleza, así como también utilizar la inteligencia natural con que ha sido dotado para alejar de sus puertas a la muerte prematura y a la destrucción.

Concluyo afirmando mi fe en la voluntad del hombre y su capacidad de sobrevivir y crear las condiciones para un mañana mejor.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.